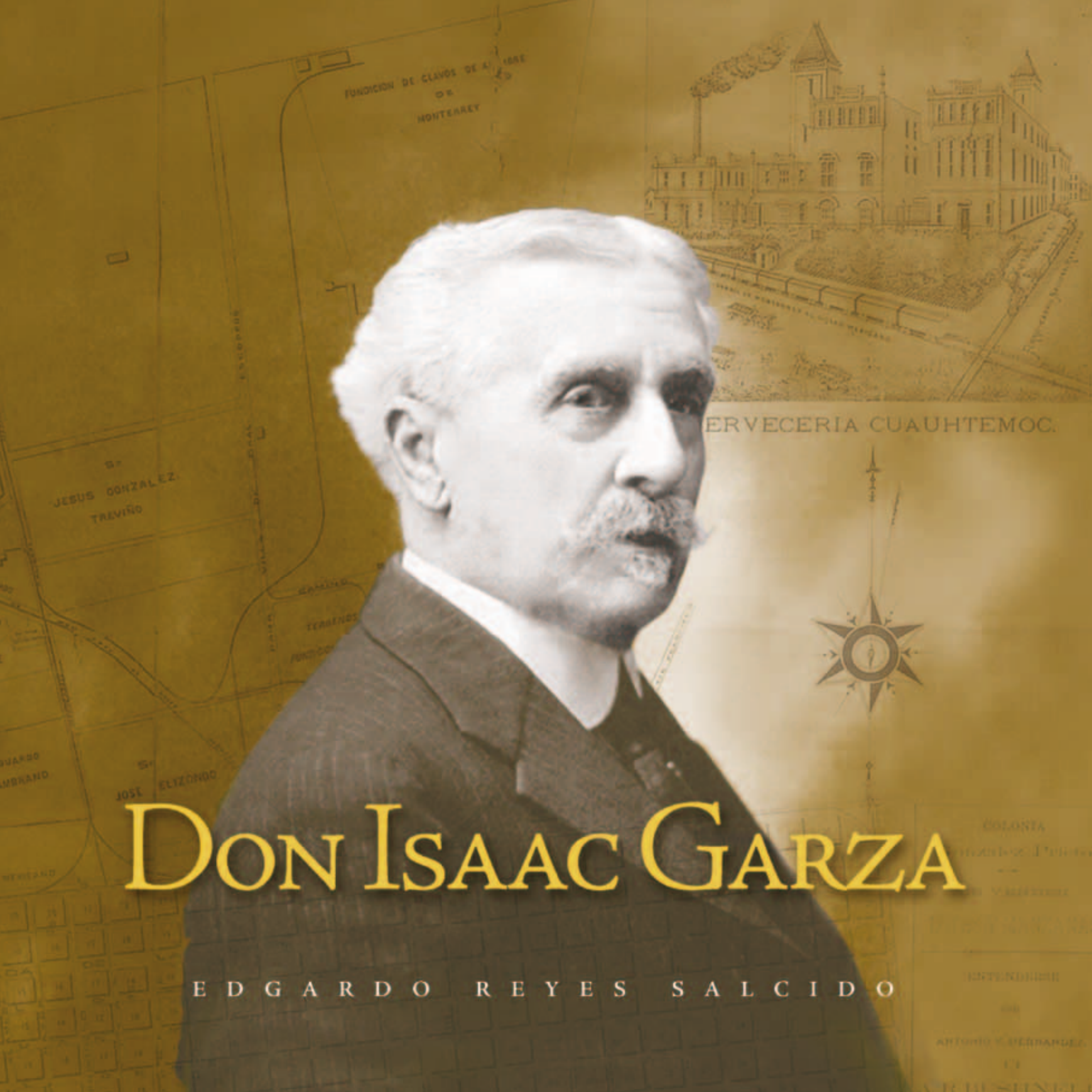




DON ISAAC GARZA

EDGARDO REYES SALCIDO





DON ISAAC GARZA

E D G A R D O R E Y E S S A L C I D O

Agradecemos a las siguientes personas e instituciones por facilitarnos y autorizar el uso de las fotografías reproducidas en este libro.

Colección Histórica de Femsa
Foroteca del Centro de las Artes
Fondos y colecciones del Tecnológico de Monterrey
Colección Biblioteca Alfonsina
Colección INAH
Colección grupo Alfa
Fondo AGENL
Familia Garza Sada
Familia Elosúa Muguerza
Familia de Virgilio Garza Jr.
Luis Quirós Sada
Óscar Estrada de la Rosa
Rodolfo Maldonado
Roberto Ortiz Giacomán

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías Campero

ASESORÍA HISTÓRICA Y FOTOGRÁFICA

Ricardo Elizondo Elizondo

DISEÑO EDITORIAL

Eduardo Leyva Sandoval
Florisa Orendain Cantú

© 2010 Textos: Edgardo Reyes Salcido

© 2010 Fondo Editorial de Nuevo León

ISBN: 978-607-7577-65-2

Impreso en México

GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO
Rodrigo Medina de la Cruz

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SECRETARIO DE EDUCACIÓN
José Antonio González Treviño

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN BÁSICA
Irma Adriana Garza Villarreal

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN
DIRECTORA GENERAL
Carolina Farías Campero
DIRECTORA EDITORIAL
Dominica Martínez Ajuria



FONDO EDITORIAL
DE NUEVO LEÓN

Zuazua 105-2 Sur, Centro
Monterrey, N.L., CP 64000
Tels. (81) 8344.2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

DON ISAAC GARZA

E D G A R D O R E Y E S S A L C I D O





Foroteka del Tecnológico de Monterrey, Sandoval fotografía

Años de esfuerzo: los frutos de una vida

Don Isaac Garza, pro-hombre regiomontano y ciudadano ejemplar, vivió en su época con los mismos problemas cotidianos que todos tenemos; también, como nosotros, obtuvo grandes satisfacciones por su conducta y quehacer. Sin embargo, la extensión de su desarrollo y el impulso que supo dar a su vida en beneficio de su familia y de la ciudad que tanto amó, nos hacen meditar y preguntarnos cuál sería el ingrediente especial de su carácter que lo motivó permanentemente –incluso hasta bien entrada su vejez.

Leyendo la presente biografía, escrita por el maestro y distinguido ejecutivo empresarial, el licenciado Edgardo Reyes Salcido, hemos llegado a la conclusión que ese componente concreto del carácter y personalidad de don Isaac, no fue uno solo, sino dos, los mismos que él remarcó permanentemente: trabajo y ahorro. Fórmula sencilla de insuperable efectividad.

Hoy por hoy, más de cien años después del tiempo en que empresarios como don Isaac sentaron las bases y levantaron con entusiasmo lo que ahora es la formidable planta industrial que caracteriza a Monterrey, la fórmula de don Isaac Garza es más válida que nunca. Ampliando la significación de las palabras de su fórmula, de modo que signifiquen mucho más que la referencia directa a lo pecuniario y las labores, creemos que trabajo y ahorro, son los benéficos elementos que a todos nos pueden motivar y, cumplidos con persistencia, llevar al éxito, la realización y el progreso en todos los niveles humanos.

Rodrigo Medina de la Cruz

GOBERNADOR DE NUEVO LEÓN



Inspiración de nuestras vidas

“Por sus frutos los conoceréis...”, no hay frase que describa mejor a don Isaac Garza que ésta. Y es que basta con ver lo que son hoy en día todas las obras que nos dejó, para darnos cuenta de cómo su legado sigue dando frutos a través de sus descendientes.

Quizá mucho de lo que se sabía hasta hoy sobre don Isaac, es que fue un brillante hombre de negocios, y que su inteligencia, preparación y visión lo llevaron a ser un pilar del sector empresarial en Nuevo León. Sin embargo, en esta biografía, Edgardo nos muestra un lado de don Isaac que pocos conocen: su sentido humanista y generoso, y los valores sociales que siempre trató de impulsar en sus negocios. Vemos también cómo, a pesar de perder a su padre muy joven y no tener muchos recursos, supo aprovechar al máximo las oportunidades que se le presentaron en la vida.

Su esfuerzo y trabajo constante, lo llevaron a sobresalir y ganarse la confianza de quienes tenían el capital que el necesitaba para hacer realidad sus ideas. Fue un gran líder hasta el día de su muerte; basta con recordar que falleció siendo presidente del Consejo de tres grandes empresas: Cervecería, Vidriera y Fundidora.

Para él la educación era primordial, tanto, que tuvo la atinada visión de enviar a sus hijos Eugenio y Roberto a estudiar al Tecnológico de Massachussetss, cuando en aquella época, tener una carrera profesional, y sobre todo el extranjero, era muy poco común. Sin embargo, él confiaba en que les abriría muchas puertas y sobre todo, les abriría su mente a nuevas ideas que aportarían mucho al país. Y así fue.

En FEMSA, como en otras empresas de Nuevo León, nos regimos aún por esos valores y prácticas que atinadamente él les heredó a sus hijos y nietos. En FEMSA, bajo la dirección de don Eugenio Garza Sada y don Eugenio Garza Lagüera, hijo y nieto de don Isaac respectivamente, aprendimos su filosofía de vida y trabajo, y hasta nuestros días seguimos manteniendo vivos valores como la humildad, la familia, el respeto y, sobre todo, el trabajo y el ahorro.

Don Roberto Garza Sada, también hijo de don Isaac, sembró en la empresa Alfa, toda la enseñanza de su padre, y al igual que en nuestra empresa, sus descendientes han seguido su ejemplo.

Y no solo sus hijos varones, sus hijas y nietas son señoras ejemplares, que han sabido tomar esa herencia y compromiso, para trabajar por el bien de nuestro país.

Cuenta el autor, que la filosofía de “Trabajo y Ahorro”, fueron pilares en la vida de don Isaac, y es quizá uno de los grandes legados que perduran hasta hoy; la cultura del trabajo arduo, y del ahorro para el futuro, es una filosofía que han adoptado todas las generaciones de colaboradores que han formado parte del grupo FEMSA, y que a su vez, han transmitido también a sus familias.

Sin embargo, creo que el legado más grande que don Isaac nos pudo dar, es el ejemplo de su vida. Por mi parte como actual dirigente de FEMSA, estoy comprometido a continuar con orgullo su gran y admirable labor.

Debemos lograr que todos los que vengan después de nosotros, descendientes, amigos, colaboradores, encuentren en nosotros esa inspiración, para que puedan seguir transmitiendo los mismos valores y las mismas buenas intenciones.

Al leer lo que Edgardo nos plasma en esta biografía, coincido con él al decir que no se le ha dado mérito suficiente a la vida de don Isaac Garza; después de todo, gracias a líderes como él, se conoce a Nuevo León como la capital industrial de México.

Los invito a que disfruten y compartan este libro con sus seres queridos; promulguemos los logros y la filosofía de este gran hombre. Inspiremos a nuevas generaciones a seguir su ejemplo.

Hoy en día debemos hacerle frente a nuevos retos que antes, en los tiempos de don Isaac, no existían; la globalización es uno de ellos, por lo que debemos asegurarnos que la filosofía de vida, ética, personal y profesional, y los valores que don Isaac Garza enseñó con el ejemplo, perduren y permanezcan en el tiempo, ya no sólo

en nuestra ciudad y en nuestro país, sino que se transmitan también a todos los puntos del mundo en los que tenemos presencia como empresa.

Otro reto importante es el cambio de valores en la sociedad en la que vivimos; las costumbres, ideología y cultura que se presenta en nuestros días, es diferente a la que se vivía hace ciento veinte años; ahora es nuestro reto, el lograr seguir siendo una empresa socialmente responsable y comprometida con su país, tal y como don Isaac lo hizo en su tiempo.

Hoy más que nunca, México necesita líderes como don Isaac; líderes que superen las adversidades, que tengan visión, que luchen por sus sueños, que aprovechen oportunidades, que hagan uso de sus dones, de su inteligencia, sus estudios y sus bienes, para el beneficio de los demás, de nuestro país y de nuestra gente.

Si todos los mexicanos, como don Isaac, nos preocupáramos y nos ocupáramos por dejar en nuestros descendientes un sueño y un plan para que ellos los continúen, México sería mucho más grande y exitoso.

Tomemos de inspiración el legado, la vida y la obra de don Isaac, y la frase “Por sus frutos los conoceréis...”, que él mismo adoptó, como motor e inspiración en nuestras vidas.

José Antonio Fernández Carbajal

PRESIDENTE DE FEMSA

Una vida, un estilo, un legado

La invitación que me hizo Edgardo Reyes Salcido a escribir este prólogo me generó curiosidad y orgullo, ya que don Isaac Garza Garza es, para nosotros sus descendientes, una figura legendaria. La tarea de rescatar la historia, la vida y el estilo de don Isaac ha sido compleja y valiosa. No puedo pensar en una persona más idónea que él para hacer este trabajo, ya que Edgardo conoce y se ha compenetrado con la cultura y los valores de Monterrey, analizando apasionadamente el porqué del éxito de esta sociedad, que tan poco prometía hace ciento cincuenta años.

Don Isaac fue uno de los primeros personajes que conformaron el Monterrey moderno. Las experiencias que tuvo a lo largo de su vida lo llenaron de aprendizajes, que luego utilizó para definir su trayectoria como empresario y su estilo de liderazgo en las organizaciones que encabezó. Reflexionando acerca de los elementos que diferencian la cultura y el estilo de las empresas regiomontanas, de las que tantos hemos recibido formación y oportunidades, me atrevo a señalar tres: educación, entrenamiento y sentido de pertenencia.

Para don Isaac, la educación era un elemento diferenciador importante. Supongo que él mismo entendió claramente que sus éxitos personales se basaban en gran parte en la oportunidad que tuvo de estudiar en el extranjero, donde vivió experiencias que le ayudaron posteriormente a salir adelante y triunfar.

El mejor ejemplo de esa conciencia es, probablemente, el haber decidido enviar durante la Revolución a dos de sus hijos a estudiar al Instituto Tecnológico de Massachusetts. Su visión era notable. Al acentuar la importancia de la educación y de la ciencia y la tecnología se adelantó a su tiempo. Las empresas que surgieron de la obra de don Isaac heredaron de él esa visión, enfatizando siempre la necesidad de contar con colaboradores mejor preparados.

Los estudios de don Isaac en España fueron muy valiosos, pero seguramente que la aplicación de los conocimientos básicos adquiridos, en una empresa grande y exitosa como lo era la Casa Calderón, le permitió prepararse mucho mejor, máxime si contaba con don José Calderón Penilla como jefe y mentor. Así, poco a poco fue desarrollando su capacidad empresarial, misma que floreció a partir de 1890.

De nuevo, encontramos el entrenamiento como una característica en las compañías regiomontanas emanadas del tronco empresarial de don Isaac. Consistentemente procuran desarrollar y entrenar a sus colaboradores jóvenes, otorgándoles confianza y asignándoles responsabilidades, con la convicción de que, con conocimiento y apoyo, ellos podrán dirigir sus capacidades a niveles superiores. Podría decirse así que dichas empresas crearon y desarrollaron el concepto del ejecutivo profesional, más allá de sus contrapartes en otras regiones de México, y que éste puede ser uno de los elementos claves de su éxito económico.

El sentido de pertenencia es posiblemente el elemento más importante. El proveer vivienda, servicios médicos, entretenimiento y centros deportivos, fueron elementos que marcaron la forma de ser del grupo de empresas de don Isaac desde el principio. Esto, aunado a la forma de ser de sus líderes, generó un orgullo, un deseo de hacer carrera, un sentido de pertenencia casi familiar. No tengo duda que ésta ha sido una de las características centrales del desarrollo empresarial de Nuevo León.

Quisiera mencionar un aspecto más del legado de Isaac Garza Sada, que emana del nombre mismo de la primera revista de la Cervecería Cuauhtémoc: *Trabajo y Ahorro*. Este título resume lo que él visualizaba como la fórmula del éxito tanto para las personas como para las empresas, y sintetiza cuatro ideas fundamentales: querer a uno mismo, deseo de superación, pensar en grande y pensar a largo plazo.

Este libro llega en un momento idóneo. Nuestra sociedad está siendo retada. Creo y espero que el ejemplo de la vida y los logros de don Isaac sean un elemento que nos motive a buscar el reencontrarnos con un futuro prometedor.

Agradezco a Edgardo el que además de una obra seria, la haya llenado de elementos personales y familiares que la enriquecen y humanizan. Espero la disfruten tanto como yo.

Armando Garza Sada
PRESIDENTE DEL GRUPO ALFA





Introducción

A fin de contribuir a la recuperación de los valores que forjaron nuestro estado, a la restauración de las tradiciones y costumbres de la sociedad y, al mismo tiempo, cumplir un anhelo por largos años abrigado, sugerí, propuse y llevé a cabo la redacción original del libro sobre don Isaac Garza, consciente de que para mí es el empresario más grande del siglo XX, el creador e impulsor del espíritu regiomontano, de los valores empresariales y de las grandes industrias mexicanas de la localidad. Para ilustrar este último punto, basta recordar que el 1° de mayo de 1933, cuando don Isaac falleció, era el presidente del Consejo de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, del Grupo Vidriera y del Grupo Cervecería, consejero de un crecido número de empresas en la ciudad y participaba en casi todas las actividades de bienestar social, directamente o a través de sus colaboradores.

Por otra parte, honrar su memoria dando a conocer sus logros es una deuda que tiene Monterrey y México con su historia. Se ha rendido un gran número de justos homenajes a don Eugenio y a don Roberto –hijos de don Isaac– y se han dado sus nombres a sendas avenidas de la zona metropolitana de Monterrey. Recientemente, la avenida Fundadores, en un reconocimiento merecido, recibió el nombre de don Eugenio Garza Lagüera. Empero, no hay en el caso de don Isaac –la calle Isaac Garza en Monterrey alude a un comerciante de Cadereyta, fusilado por Maximiliano, durante la ocupación francesa.

No hubiera sido posible realizar el libro sin la colaboración de José Antonio González Treviño, Secretario de Educación y del Fondo Editorial de Nuevo León, cuya directora, Carolina Farías, fue un elemento insustituible con sus sugerencias y su empeño personal. Ricardo Elizondo Elizondo, por su parte, asesoró el proyecto y complementó el texto con importantes referencias históricas, elaboró los pies de las fotografías y sugirió algunos matices que enriquecieron la redacción. Luis Quirós de Femsa, nos ayudó con fotografías y también con sus puntos de vista. Dentro de Femsa fue invaluable el apoyo que tuve de parte de Alfonso Garza Garza, bisnieto de don Isaac.

La compilación bibliográfica no hubiera sido posible sin la colaboración de Porfirio Tamez director de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El grupo de colaboradores que entrevisté y que menciono en el apéndice, empezando fundamentalmente por los nietos de don Isaac, compartieron conmigo anécdotas y recuerdos. Sandra Elizabeth Leal se encargó de revisar todas las Actas de Cervecería, desde la Fundación hasta 1933 y Silvia Elena Ibarra, quien colabora en la revista *Trabajo y Ahorro*, nos ayudó con esta fuente de información. No debo olvidar que en la transcripción original nos dieron la mano Irma Nelly Campos de Lagüera y Adriana M. Ocañas Ibarra. Agradezco también la colaboración para obtener fotografías de Roberto Ortiz y Óscar Estrada. Obviamente, mi gratitud anticipada a todos los lectores de este libro que espero sea un mensaje de valores, de ejemplaridad y de optimismo en relación con el futuro de Monterrey, fincado en el talento y en la entrega de sus hombres y sus mujeres.

Edgardo Reyes Salcido

MONTERREY, NUEVO LEÓN, SEPTIEMBRE DE 2010



Quién fue don Isaac Garza Garza

En 1607 llegó a México, procedente de España, el señor Marcos Alonso de la Garza, el primero con uno de los apellidos más connotados en Monterrey.¹ Trescientos años después y ya en el siglo XIX, Juan de la Garza Martínez, un descendiente de aquel primer inmigrante, ocupaba el puesto de presidente municipal de Monterrey cuando, en 1853, nació su hijo Isaac, procreado con su esposa, Manuela Garza.

En el año de 1853 Monterrey era una población de poco más de veinte mil habitantes, sin industria, sin comercio considerable, con casas de un piso que se apretaban en reducido espacio y calles llenas de hoyancos transitadas por unos cuantos guayines y carretelas; escasamente alumbradas y rodeadas de huertas, por las cuales pasaban rumorosas acequias. Era alcalde de la ciudad en ese año el señor Juan de la Garza Martínez, el que tanto impulso dio a la erección del Templo del Roble; hombre prominente cuya probidad era reconocida por todos los regiomontanos. Compartía el cristiano hogar con su esposa la señora Manuela Garza de De la Garza, dama devota y caritativa, cuya bolsa estaba siempre a la disposición de los pobres. Precisamente en ese año de 1853, el día 3 de junio, la casa del alcalde se llenó de alegría con el nacimiento de un niño a quien se bautizó con el nombre de Isaac.²

Cuenta Martha Fernández de Montemayor, nieta de don Isaac, que doña Manuela era la dueña de varios terrenos de lo que hoy conocemos como Colonia

¹ Según me cuenta el historiador Tomás Mendirichaga y Cueva, quien se ha especializado en la genealogía de las principales familias regiomontanas.

² El prestigiado intelectual jalisciense, radicado en Monterrey, Agustín Basave, así narró el nacimiento de Isaac Garza en *Constructores de Monterrey*, editado por el Tecnológico de Monterrey en 1948.

Isaac Garza, alrededor de la veintena de su edad. Fotografía sin fecha, pero la moda en el saco, el chaleco y la corbata, más el estilo de la toma, indican que el retrato es de la década de 1870, cuando muy tarde los primeros años de 1880. *Colección particular*



Obispado. Su correcta administración y su prudencia, contribuyeron a conseguir que aquel sector prosperara urbanísticamente hasta llegar a convertirse en el área residencial por excelencia en Monterrey durante la última década del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Asimismo, indica la señora Fernández de Montemayor, fue doña Manuela quien donó los terrenos y el dinero para la construcción del edificio del Colegio de las Damas del Sagrado Corazón. Construcción que aún sigue en pie admirablemente conservada, que hoy por hoy alberga a la Escuela Superior de Música y Danza de Monterrey.

En la época del nacimiento de Isaac Garza la ciudad tenía calles de terracería o de empedrado, y algunas –las que bajaban del poniente al oriente– aparejadas con acequias al lado de las banquetas. Por la noche había una pobre iluminación, de gas en una o dos calles principales, y de sebo en las siguientes. No existía el drenaje ni el agua potable a domicilio, los ojos de agua se encharcaban provocando nubes de mosquitos, los caminos hacia el interior y las costas eran de polvo y bastante inseguros por los bandidos y por los ataques de los indígenas, o sea, nada diferente al común de los poblados provincianos del norte de México. Pero lo que sí distinguía a Monterrey era la pujanza de sus comerciantes, que iban y venían con sus mercancías por todos los caminos, bien cargadas sus recuas o con atiborrados carretones.

Transcurría una época de guerras intestinas y de inestabilidad política y financiera, amén de la intervención extranjera siempre amenazante, tanto así que la primera y segunda infancia de don Isaac las vivió en un estado de beligerancia permanente. Pero luego de la muerte de Benito Juárez, el general Porfirio Díaz pacificó el noreste, lo cual potenció las cualidades regiomontanas de empresa y comercio y, en un solo año, 1881, junto con el arribo del tren a la ciudad –que desde la Ciudad de México, pasando por Monterrey, llegaba a Laredo, Texas y de ahí a cualquier lugar de la Unión Americana–, fueron instalados los ductos de agua potable, los cables de la energía eléctrica y el tendido de los primeros teléfonos domiciliarios. Isaac tenía por entonces veintiocho años.

Plano de la ciudad de Monterrey en 1894. Al detalle ofrece muchísima información sobre los grandes cambios urbanos que la industrialización trajo consigo, siempre bajo la consigna del progreso y el bienestar. En el recuadro de la derecha superior aparece una imagen de la planta de la Cervecería Cuauhtémoc, al tiempo que en la sección superior central del propio plano es muy visible el triángulo de terreno que ocupaba –y ocupa. Nótese que para ese año la fábrica aún estaba rodeada de lotes baldíos.

Colección Biblioteca Alfonsina, UANL



Vista de la actual calle Zaragoza hacia el sur, aquí se apreciaba la esquina de la calle Cinco de Mayo. Todo esto es imposible de rastrear en nuestro momento porque la Macroplaza lo impide. En las inmediaciones de la toma aparece un tranvía de mulitas, transporte público que en su recorrido llegaba hasta los baños termales del Topo Chico, pasando por las instalaciones de la Cervecería Cuauhtémoc.
Henry Ravell
Fototeca del Centro de las Artes
Fondo AGENL

Pero mucho antes de eso, a los doce años de edad, en 1865, en virtud de la prematura muerte de su padre, Isaac marchó a Santander, España, para emprender los estudios de comercio en esa ciudad cantábrica, donde permanece cinco años. Santander era un puerto de gran importancia por su tráfico comercial con América y Gran Bretaña. Quizás, y gracias a eso, contaba con una prestigiosa escuela de comercio, donde estudió el joven regiomontano. En el plan de estudios que llevó se le daba mucha importancia al estudio de idiomas, principalmente al inglés, base elemental para cualquier comerciante que intente tener mercados internacionales.

Al tiempo que estudiaba, Isaac cultivó amistades. Aprendió lo más avanzado de la época sobre contabilidad y administración, porque debe tenerse en cuenta que aún no habían surgido las escuelas de Administración de Empresas en los Estados Unidos, y Frederick W. Taylor y Henri Fayol, notables ambos por sus aportaciones al conocimiento del manejo empresarial, no habían producido sus grandes contribuciones a los principios de las ciencias administrativas. Los estudios mayores que podían cultivarse dentro de la administración eran los de Contador de Comercio, cuyos egresados eran disputados en la región latinoamericana cuando regresaban de España –era tanta la demanda que usualmente se utilizaba la prensa de las grandes ciudades como Nueva York, Londres, París, Berlín, para incluir en su sección comercial recuadros con solicitudes de profesionales de la administración para ocupar puestos en empresas hispanoamericanas. Fue así como varios apellidos extranjeros llegaron a la ciudad precisamente durante esas décadas.

A los 17 años Isaac Garza regresó a México de Santander. Para México era una década de reacomodo de las estructuras democráticas y republicanas, pero que ya dejaba entrever una próxima solución pacífica. Isaac, en lugar de incorporarse a los negocios familiares en Monterrey, dado que su madre se había casado en segundas nupcias con el español José Palacios, prefirió quedarse en una tienda de ropa en San Luis Potosí, por entonces la ciudad más importante del norte del país, sobre todo por su estratégica ubicación en el centro de las nuevas dimensiones geopolíticas de México y desde donde se alcanzaban todas las regiones.



Es necesario mencionar ahora, antes de continuar, a José Calderón Penilla, personaje clave en el desarrollo de Isaac Garza. Dos lustros antes del nacimiento de Isaac, el 24 de marzo de 1843, nació también en Monterrey José Calderón Penilla, hijo de Pedro Calderón y de su esposa María de la Luz Penilla, José se convertiría en un fuerte empresario comercial y en líder social en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX. José, junto con su razón social, la Casa Calderón, estaban ligados a esa tienda de ropa en San Luis a donde llegó a trabajar Isaac, fue así como se encontraron. A primera vista don José encontró que el joven, diez años menor que él, era realmente una persona notable y que podría serle de utilidad en Casa Calderón. Al enterarse que el joven Garza Garza era oriundo de Monterrey, le ofreció volver a instalarse en su ciudad natal. Isaac meditó y consultó seriamente la cuestión, pues implicaba retos en torno a su futuro comercial y familiar. Finalmente optó por regresar a Monterrey y se incorporó como ayudante de contabilidad en la Casa Calderón.³

La Casa Calderón ocupaba prácticamente un cuarto de manzana sobre la calle de Padre Mier. Al momento de la fotografía la ciudad ya contaba con instalaciones eléctricas, pero es claro, por la barda de tabloncillos de la izquierda, que aún existían lotes sin fincar.

Ca 1890

Colección Histórica FEMSA

³ Según Héctor Villarreal Junco esto tuvo lugar en 1874; Isaac tenía entonces 21 años de edad.



Ambos hombres conservarían durante toda su vida una estrecha amistad y emprenderían varios negocios juntos. José fue no solamente el empleador en la Casa Calderón, sino que después Isaac se volvió su amigo y fue el padrino en su boda con Francisca Muguerza, tía de la que sería luego la cónyuge de Isaac, la señorita Consuelo Sada Muguerza. Así, ligados en parentesco y en empeño empresarial, José e Isaac marcharon juntos en las décadas setenta y ochenta del siglo XIX, impulsando sobre todo la Casa Calderón, que llegó a ser el comercio más importante del norte de México. Telas, abarrotos, licores, cerveza, hielo, herramientas y más se comerciaban bajo el concepto americano de *general store*, en pleno centro de Monterrey, en la calle Dr. Mier (ahora Padre Mier), calle estrecha pero pronto plena de establecimientos que atendían las necesidades de la creciente ciudad comercial.

Durante sus primeros tiempos en Casa Calderón, estando ausente don José, Isaac detectó anomalías y defectos en la administración de la gran entidad comercial. Tan pronto organizó su pensamiento le propuso al dueño tomar bajo su responsabilidad la renovación administrativa de la empresa mercantil. Con una gran intuición José Calderón adivinó que aquel joven iba a ser la clave de su prosperidad, por lo que le encomendó la administración del negocio, que creció hasta convertirse en un emporio.

A los treinta y tres años de edad José Calderón contrajo nupcias con Francisca Muguerza el 1º de agosto de 1876. Isaac Garza y Mariano García, otro empleado, fueron sus padrinos. Un año después, en 1877, nació su primer hijo, Eulalio José, quien también se convertiría en pilar del empresariado comercial regiomontano y uno de los primeros en incorporarse a los negocios industriales.

Isaac, diez años después, en 1887, a los 34 años, contrajo matrimonio con Consuelo Sada Muguerza. A decir del arquitecto Basave:

Llena de virtudes y perteneciente a una antigua familia regiomontana en la cual se le recibió [a Isaac] con afecto y consideración. Ambos fundaron un sólido hogar sobre cristianos cimientos, en el que nacieron ocho hijos, tres varones y cinco mujeres.

En la misma calle donde tenía su gran establecimiento comercial, José Calderón levantó su hermosa casa. En la siguiente página podemos apreciar la construcción aún de pie y en perfecto estado de conservación.



Isaac Garza fue un hombre de negocios sumamente trabajador y dedicado, su mundo no tenía mayor radio de acción que la distancia entre su hogar y su oficina. Educó a su familia conduciendo a cada uno de sus hijos con suavidad, no exenta de energía, y con actividades y estudios ajustados a las normas ideales de una familia religiosa y tradicional.

En 1886, durante un viaje a San Luis Missouri, Isaac Garza y José Calderón concertaron en principio la distribución en México, por parte de la Casa Calderón, de la cerveza Schnaider, junto al compromiso de la eventual apertura de una fábrica de cerveza. Fue así como ambos empresarios organizaron la Cervecería León y empezaron a producir cerveza en Monterrey.

Antonio Elosúa Muguerza nos cuenta que, según la tradición familiar, la primera cerveza León fue fermentada en la tina de baño de doña Francisca, esposa de José Calderón Penilla. Sea cierto o no, la verdad es que la cerveza León era de producción casera y no tuvo un éxito compatible con las ambiciones de Isaac y José.

En 1889, la temprana muerte de José Calderón Penilla conmocionó a Monterrey, pero ya para entonces se encontraban al frente del negocio su viuda, doña Francisca Muguerza, y su socio Isaac. Ella era la única heredera y tenía plena confianza en aquel emprendedor de extraordinario talento. Siguiendo la descripción de Agustín Basave, Isaac tenía una fuerte y sugestiva personalidad que le atraía consideración y respeto. Gracias a esa personalidad y a su talento, llegó a los primeros puestos de las directivas industriales de Monterrey y los conservó hasta su muerte. Manuel Fernández Garza, nieto de don Isaac, me dice que su abuelo era un hombre de primera.

En un suplemento del *Diario de Monterrey*, del año 2003, dedicado a Isaac Garza, entrevistaron a varios de sus nietos. Martha Fernández de Montemayor relata:

Uno de los primeros consejos
directivos de la Cervecería
Cauhtémoc. De izquierda a
derecha: el joven José Calderón
Muguerza, don Isaac Garza, Joseph
María Schnaider –alto técnico
cervecero–, el licenciado Francisco
G. Sada, don José A. Muguerza y
Alberto Sada Muguerza. (La foto
es de estudio, lo que implica una
coordinación que indica que en
cierta forma todos ellos intuían la
trascendencia de su propósito.)
Colección Histórica FEMSA

Fue un hombre muy cariñoso y humano, para mí era un personaje y lo veía con gran admiración, porque podíamos llegar a él. Aunque era un hombre dedicado el cien por ciento a sus negocios, fue amante de las artes, pues gustaba de la música, la pintura y la danza.⁴

En el mismo suplemento Manuel Fernández Garza señala que hizo muchas obras, pero que no se sabían; fue un hombre que supo ser generoso con las personas, agrega. Luego cuenta algunas de las aficiones que heredó de su abuelo, por ejemplo, el cariño por los perros. “Como sabía que a mí me gustaban los perros –comenta–, encargó tres, dos para la casa y uno para mí.” En verdad, don Isaac era un hombre con un gran sentido humanista que impulsó los valores sociales que consideraba más importantes, muy asertivo en los negocios y con una gran participación en obras de beneficio comunitario.

La labor empresarial de Isaac Garza como líder indiscutible de su época, se asoció con la de otros pioneros que impulsaron Nuevo León en las últimas dos décadas del siglo XIX. A partir del decreto del gobernador Bernardo Reyes, publicado en noviembre de 1889, donde concedió a todas las industrias consideradas como entidades de utilidad pública exención de impuestos por veinte años, se presentaron una verdadera catarata de solicitudes para la creación de nuevas empresas. El historiador Isidro Vizcaya, escribe:

Después de fecharse el decreto por el general Bernardo Reyes, Calixto Piazzini solicitó concesión para establecer la Fábrica de Cerveza y Hielo Monterrey; y dos días más tarde, Juan R. Price para la Fundición de Fierro y Elaboración de Maquinaria. En enero de 1890 una fábrica de muebles y los Molinos de Cilindros de Monterrey. En febrero la planta metalúrgica Nuevo León Smelting and Manufacturing Company Limited y la fábrica de ropa Compañía Manufacturera de Monterrey. Siete concesiones más se solicitaron durante el mismo año; algunas de esas fábricas continuaron trabajando en el siguiente siglo,

⁴ *Diario de Monterrey. Milenio*, suplemento de noviembre de 2003.

como la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey (que posteriormente se conocería como Peñoles), fundada por los señores Juan Weber, Reinaldo Berardi y Francisco Armendaiz, con un capital de 650 mil pesos; la Compañía de la Gran Fundición Nacional Mexicana (que se llamaría después Asarco), fundada con cien mil pesos por Daniel Guggenheim; la Cervecería Cuauhtémoc por los señores Isaac Garza y J.M. Schnaider, con inversión de 125 mil pesos; la fábrica de jabón La Reinera, fundada por los señores Fernando Martínez y Juan Woessner; y la Fábrica de Ladrillos La Silla (después Ladrillera Monterrey), establecida por William W. Price, John Price y David I. Jones.⁵

Las familias Madero y Milmo invirtieron fundamentalmente en banca y bienes raíces, mientras que las familias Calderón, Muguerza y Garza, invirtieron sus capitales acumulados en utilidades de la Casa Calderón, en industrias y bienes raíces. Esto dio impulso para que Monterrey, de un pueblo solariego, pasara a convertirse en una ciudad industrial y bancaria.

Vizcaya apunta que de 1890 a 1892 habían empezado a funcionar en la capital de Nuevo León catorce nuevas fábricas con una inversión de más de un millón y medio de pesos y una capacidad de ocupación de ochocientos obreros aproximadamente. Y consigna el aumento de la población al iniciarse este movimiento industrial y que desde entonces se volvió constante: el censo de población de 1895 consignó 47 mil 950 personas, frente a las 40 mil 862 registradas en 1891. Indica también que en el año de 1895 vivían en Monterrey 19 mil 250 personas nacidas en otros estados, así como mil 427 extranjeros. Y aunque inicialmente la inversión de los extranjeros fue grande, pronto empezó a decrecer y para 1903 las aportaciones de los mexicanos ascendían a más del 80 por ciento del capital comprometido en la industria regiomontana.

Fue en noviembre de 1890 cuando Isaac Garza Garza, junto con otros colaboradores, fundaron la Cervecería Cuauhtémoc, precursora de las grandes



Bernardo Reyes, gobernador constitucional de Nuevo León de 1885 a 1909.
Fondos y Colecciones del Tecnológico de Monterrey

⁵ Isidro Vizcaya, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey*, Fondo Editorial de Nuevo León, México 2006. Ver *ibid*, pp 74, 82, 98 y 99 p. 83



empresas mexicanas. Las empresas Asarco y Peñoles, de capital extranjero, surgieron a la par de Cervecería y prosperaron junto con ésta. Una década después, en 1900, las familias prominentes de Monterrey, encabezadas por Isaac Garza, más algunos inversionistas extranjeros, constituyeron la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, siendo Isaac Garza el presidente del consejo. Asimismo, en 1903, con las colaboraciones de las distintas familias reineras surge la Vidriera Monterrey, también presidida por Isaac Garza. Fue así como tres de las más poderosas empresas nacionales del siglo xx fueron presididas desde su fundación, y mientras estuvo en vida, por don Isaac.

En aquel entonces el general Porfirio Díaz seguía siendo presidente México, y el general Bernardo Reyes gobernador de Nuevo León, ambos se destacaron por su apoyo a la industria mexicana. No se puede hablar de Isaac Garza y ni de los grandes industriales de Monterrey entre 1885 y 1910, sin insistir en la labor de Bernardo Reyes como gobernador de Nuevo León. No solamente por su decreto de exención de impuestos, sino por su sobresaliente gestión para conseguir facilidades para las industrias. En estos tiempos de globalización vale la pena mencionar que en el año de 1892, mediante una permuta celebrada entre Coahuila y Nuevo León, pasaron a poder de este último los terrenos colindantes con el Río Bravo llamados La Pita, y a los que se les dio el nombre de Colombia –era el año en que se conmemoraban cuatro siglos de la llegada de Cristobal Colón a nuestro continente. Esto hizo posible que Nuevo León fuese un estado fronterizo. El puente de Colombia y los esfuerzos que actualmente se hacen para volver más eficiente la exportación a Estados Unidos, tan importante para nuestro desarrollo económico, tuvieron su origen en los logros del general Reyes.

La eficiencia y buen tino de la administración reyista fue admirada en el país, y reconocida, tanto que, el 21 de diciembre de 1898, estando de visita en la ciudad el presidente Díaz, le fue ofrecida una recepción en el Casino de Monterrey –probablemente la recepción más lujosa en la vida de la

En la página anterior, apertura de la Exposición Industrial y Comercial en las instalaciones del mercado Juárez en 1910. Don José A. Muguerza Crespo presidió la organización de la exposición. Junto con él aparecen en la fotografía: José María Mier, gobernador del estado, Isaac Garza Garza, José Calderón Muguerza y Francisco G. Sada Muguerza, entre otros. El arco triunfal de fierro con el letrero “Acero” y la escultura de Cuauhtémoc sobre un pedestal son símbolos de las dos empresas industriales más importantes de la ciudad por esos años.

*Jesús R. Sandoval
Colección Alicia Elosúa Muguerza*



Una de las entradas de los revolucionarios a Monterrey. Su presencia causó una gran expectación y abundante polvo. *Fondos y Colecciones del Tecnológico de Monterrey, colección Sandoval-Lagrange*

Perfil de Monterrey en el incipiente siglo XX. La ciudad todavía tenía bombas eólicas para extracción de agua, "papalotes", y en la inmediatez, los grandes llanos que la rodeaban y que vemos se prolongan hasta topar con el Cerro de la Silla –el perfil del cerro luce espléndido sin los estorbos contemporáneos. *Colección INAH*

institución. Fue en ese sarao cuando el general Díaz dijo: ¡Así se gobierna, general Reyes!⁶

Fundidora, Vidriera y Cervecería, las tres industrias localizadas en aquel momento en los extremos de Monterrey, en las salidas del oriente y del norte, lejos de la zona urbana, continuaron prosperando durante los primeros años del siglo XX y hasta 1914, cuando tuvieron un alto con motivo de la invasión de los ejércitos revolucionarios y la inseguridad que privaba en todo el territorio nacional. La Revolución –y no tanto la Revolución en sí, sino el desorden inherente a los movimientos sociales violentos, que producen un caldo en el que crece libremente, enmascarándose, la ambición desmedida de verdaderos bandidos–, independientemente de las reivindicaciones obreras y sociales, provocó un estancamiento en las empresas que operaban en ese momento. Sin embargo, el genio y el talento, la persistencia y el empeño de los grandes empresarios permitieron que sobrevivieran y pasaran tan dura prueba, no sólo como razón social, sino con sus activos razonablemente intactos.

Posterior al movimiento armado violento, una de las obras más prominentes de Isaac Garza, fuera de sus actividades específicamente empresariales, fue la creación de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa –junto con Francisco G. Sada y Luis G. Sada– puesta a funcionar, señala Sergio Valdés Flaquer, el sábado diez de marzo de 1918. Decisión que muestra su sensibilidad a la justicia y a las necesidades de la nueva época que se estaba viviendo. Según narra Javier Rojas Sandoval:

...En sesión celebrada en el salón de servicios contra incendios de la Cervecería Cuauhtémoc, veinticuatro trabajadores firmaron el Acta Constitutiva de la Sociedad Cooperativa de Ahorros e Inversiones para la Operación de Empleados de la Cervecería

⁶ José P. Saldaña, *Apuntes históricos de la industrialización de Monterrey*, Centro Patronal de Nuevo León, Monterrey, 1985, p.20.





Para 1930 hacía tiempo que la Cervecería Cuauhtémoc –sus dueños, directivos, empleados, trabajadores y favorecedores– formaba ya un respetable grupo de opinión pública. En la fotografía, una comida donde aparecen los consejeros de la Cervecería junto al gobernador Ramiro Tamez y al alcalde de Monterrey Hilario Martínez.

Ca. 1930

Colección José de Jesús

Treviño Martínez

D.R. © 94

Fototeca del Centro de las Artes

Imágenes de nuestra memoria

Cuauhtémoc, con el propósito fundamental de la mutua cooperación, el mejor desarrollo y el bienestar colectivo.

La primera directiva de la Sociedad Cooperativa de la Cervecería, estuvo formada por don Irineo Tovar, primer presidente, de oficio carpintero, don Macario Salas, secretario fundador y don Víctor González, primer tesorero...⁷

Vale la pena destacar que los directivos de esta asociación fueron desde un principio trabajadores de la compañía, mientras que los representantes de las empresas ocupaban puestos de vocales. La Sociedad funcionó por comisiones que se ocupaban de las distintas actividades, tales como servicios mé-

dicos, ahorro, despensas, habitación, deporte y entretenimiento, entre otras. Dos años después, a partir de la década de los veinte la expansión y diversificación industrial y comercial de la Cervecería tomó un rumbo ascendente, fue entonces cuando la organización cooperativa muda de nombre para llamarse Sociedad Cuauhtémoc y Famosa. Dado que la legislación mexicana cambió, la Sociedad se transformó en una asociación civil en lugar de una sociedad cooperativa de ahorro y préstamo, pero el lema de “Trabajo y Ahorro”, ideado por don Isaac, siguió prevaleciendo, y prevalece hasta nuestros días. Everardo Elizondo, ex-vice gobernador del Banco de México, afirma que Trabajo y Ahorro debería ser el emblema de Monterrey, pues es lo que ha orientado los esfuerzos que han puesto a esta ciudad en el pináculo del desarrollo industrial.

⁷ Javier Rojas Sandoval, *Fábricas pioneras de la industria de Nuevo León*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1997, p.199.

Isaac Garza Garza fue probablemente el hombre más notable del primer proceso de industrialización de Nuevo León; la historia sería interminable si narráramos todas sus obras. Murió poco antes de cumplir ochenta años, el 1° de mayo de 1933. Al respecto, la revista *Trabajo y Ahorro* –semanario de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa–, en su edición de 6 de mayo de 1933, dice a la letra:

El señor don Isaac Garza, cuyo fallecimiento acaecido el día 1° de este mes ha conternado profundamente y causado hondísima pena a todas las clases sociales de Monterrey, y especialmente a los que trabajamos en la Cervecería Cuauhtémoc, de la que fue presidente desde su fundación.

Y en sus páginas interiores, firmado por Juvenal, apunta:

...La muerte principio de la vida eterna, nos causa efecto, no tanto por los trastornos que origina, sino por el temor al olvido, cuando no hay mérito para el recuerdo continuo. [Sin embargo] Los que como el varón justo que se llamó don Isaac Garza, desaparecen causando hondísima y general consternación, esos no mueren, pues don Isaac Garza vive aún y vivirá en la patente prosperidad del almacén al que consagró la mayor parte de su vida. Vive en el constante y cada vez mayor progreso de las grandes y florecientes industrias que tan hábilmente presidiera. Vive en los excelentes resultados, en los acuerdos que diera, en los bancos, cuyas directivas formó parte. Vive en la gratitud de innumerable cantidad de gente entre las que derramó el bien a manos llenas. Vive en la perfección de sus hijos, de esos hijos modelo entre los que ya hay muy claros presagios del honor que dan y seguirán dando al preclaro nombre de su amante padre.

Hombres como don Isaac Garza, siguen viviendo en el recuerdo constante de sus obras, de sus virtudes, de sus esfuerzos, de sus bondades, de su inteligencia y de cuantos méritos hicieron para ser calificados como insignes.



Tres años después de tomada esta fotografía, don Isaac falleció. Son notables lo noble de su actitud y la entereza en la mirada. La imagen completa transmite la paz y serenidad de un hombre que sabe que hasta ese momento ha cumplido, con creces, su destino.
Fotografía de 1930.
Colección particular



Los valores de Isaac Garza Garza

Don Isaac Garza fue un hombre extremadamente discreto y modesto en todas sus acciones, rehuía la frivolidad y el lucimiento personal. De ahí que para conocer su personalidad tengamos que recurrir a quienes lo trataron. Margarita Garza Sada de Fernández recuerda a su abuelo como “un hombre adusto, enérgico, muy elegante..., era un gran señor”. Y, en una u otra forma, con palabras diferentes quizás, los nietos coinciden en recordar a su “papá grande” como un señor siempre dispuesto al diálogo y dedicado fundamentalmente a su trabajo y a su familia.

Otro nieto de don Isaac, el doctor Claudio Fernández Garza, rememora la casa de su abuelo materno como una construcción espléndida, de dos pisos, situada en la calle Padre Mier, antes Dr. Mier, en su cruce con Galeana. El doctor Fernández dice que comunmente se habla de una casa de tres pisos, pero que en realidad era de dos pisos con sótano. Nos cuenta que en el primero estaba su biblioteca, su oficina y una sala oriental con muebles de exquisita factura, a la que no se permitía el acceso a los niños, pero a la que no obstante ellos entraban de vez en cuando para hacer travesuras. Recuerda el día en que desprendieron las cuentas de los cojines de la sala oriental produciendo el disgusto del abuelo. Sin embargo todos sus descendientes están de acuerdo en que le gustaban los niños y que convivía amable y gustosamente con ellos. Trataba de educarlos con el ejemplo, pero además, encontraba siempre maneras prácticas de demostrarles la bondad de los valores que sostenía.

En el segundo piso de esa casa estaba la capilla, donde cada domingo se celebraba misa a las ocho de la mañana, a la cual concurrían los hijos y los nietos,

La casa de don Isaac Garza estaba ubicada en la esquina noroeste de la calle Padre Mier en su cruce con Galeana, se corresponde en su diseño con la época en que se construyó. Era amplia, abundante en habitaciones —la familia de don Isaac fue numerosa—, señorial, y cómoda. Su dueño, conocedor de la intemperancia de nuestro clima, la construyó en la llamada esquina de la sombra, tradicionalmente el solar más caro de cualquier manzana del noreste de México, porque el sol de la mañana la ilumina, se llena de fresca umbría por la tarde y recibe permanentemente el benéfico aire del oriente.

Colección particular



Fue tan desastrosa la inundación debida a la crecida del río Santa Catarina, en agosto de 1909, que en alguna forma dejó una marca indeleble en la conciencia colectiva de los regiomontanos. Las aguas que bajaban con ímpetu desde el cañón de la Huasteca se derramaron sobre la ciudad destruyendo cuanto obstáculo encontraban. El silencio y azoro que se adivina en los personajes retratados aquella mañana, se convirtió ese mismo día en desesperación por falta de cobijo, agua y alimentos. A partir de ese incidente algunos empresarios –entre ellos don Isaac– establecieron la Cruz Roja en la ciudad.

JÉSUS R. SANDOVAL

29 de agosto de 1909

Fondos y Colecciones del
Tecnológico de Monterrey

para después desayunar y tener una asamblea familiar. La religiosidad de don Isaac era legendaria, no solamente en el terreno litúrgico, también socorriendo al prójimo sin ostentación: “que la mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha” –decía.

Fue particularmente notable su ayuda en la inundación de Monterrey, el año de 1909. La tragedia produjo decenas de muertos y cuantiosas pérdidas materiales –el río Santa Catarina se salió de su cauce y las aguas y el lodo, ramas y piedras llegaron a subir hasta la hoy calle Morelos, mientras que en las partes bajas de lo que se conoce como Barrio Antiguo, la corriente arrasó prácticamente con todo. Durante todo el suceso la casa de don Isaac se mantuvo siempre abierta a las víctimas de la calamidad.

Ese mismo año don Isaac, junto con prominentes empresarios, colaboró en la fundación de la Cruz Roja Mexicana. La Junta de Beneficencia formada para atender los efectos de esa inundación estuvo presidida por Vicente Ferrara, Francisco G. Sada y Mariano Hernández, y como vocales participaron Isaac Garza, José Calderón Muguerza y José A. Muguerza entre otros.¹ La institución de la Cruz Roja (Media Luna Roja en los países musulmanes) fue fundada en Ginebra, Suiza, en 1868. Durante la Revolución la Cruz Roja regiomontana interrumpió sus labores, pero en los años treinta fue reorganizada por el Club Sembradores de la Amistad.

Como antes vimos, don Isaac y doña Consuelo procrearon ocho hijos: tres varones y cinco mujeres. Salvo Amparo, quien tomó el hábito de las monjas de la Cruz y murió tempranamente, todos contrajeron nupcias. La esposa de Isaac Garza, María del Consuelo Sada Muguerza, era hermana de Francisco G. Sada Muguerza, hijos del licenciado Francisco Sada Gómez, quien se encargó de

1 *Periódico Oficial*, No. 74 de septiembre de 1909.



la redacción de la escritura constitutiva de Cervecería Cuauhtemoc y fue uno de sus fundadores. Francisco G. Sada, se convirtió en uno de los más cercanos colaboradores de don Isaac, entre otros puestos ocupó el de gerente general y, a la muerte de su padre, el licenciado Sada Gómez, pasó a formar parte del Consejo de Cervecería Cuauhtémoc.

Isaac llevaba con frecuencia a sus hijos, sobre todo a los varones, a su empresa, la Cervecería, y conversaba con ellos sobre las inversiones, el crecimiento y la necesidad de dedicarle iniciativa, trabajo y constancia al desempeño gerencial, amén de llevar siempre en la mente la idea del ahorro para el futuro. El lema

Francisco G. Sada y su esposa Mercedes García; Isaac Garza y su esposa Consuelo Sada. Francisco y Consuelo eran hermanos. Fotografía de la Bella Época. Colección Margarita Garza Sada de Fernández

Trabajo y Ahorro



Nº. 1

Junio de 1921

TRABAJO Y AHORRO

Órgano de la Sociedad Cooperativa y de Ahorro para Impulsar y Operar de la Cervecería Constante, S. A.
Epoca I.
Monterrey, Junio de 1921.
Nº. 1

¡¡SALUTACION!!

TRABAJO y AHORRO envía un saludo con los presentes líneas a todos los miembros de la Sociedad Cooperativa.

Como órgano de esta agrupación lleva su lema: BIENESTAR PARA EL OBRERO LABORIOSO; desea la evolución franca y legal tanto moral como económica para sus socios, y trata siempre por que no sean sólo un proyecto la organización formulada en los Estatutos constitutivos, para lograr el mejoramiento efectivo de todos los asociados.

Trabajo significa la religión que guía a todo cooperatista perseguido. Ahorro será la base para llevar a feliz éxito nuestras esperanzas, y ambos, TRABAJO Y AHORRO, serán el escudo de la bandera bajo la cual nos agrupemos empleados y obreros que aspiramos a una idealidad: MEJORAMIENTO EFECTIVO A BASE DE NUESTROS PROPIOS ESFUERZOS.

Por que Trabajo significa laboriosidad e inteligencia racionales, física, mecánica o intelectualmente, y AHORRO será la manifestación física de los buenos resultados de ese esfuerzo, ya físico, mecánico o intelectual, aprovechando todo rasgo, todo esfuerzo o todo principio con el cual se logre efectividad absoluta en la realización de toda obra.

Trabajo es la generosidad de todo obrero que trasciende sus conocimientos gradualmente y sin envidias a los futuros obreros que hoy soportan los benditos y la rudeza de las tareas diarias a causa de la ignorancia en la ejecución debida; y el AHORRO se personifica en aquella generosidad por la que concierne al esfuerzo nunca mal utilizado.

TRABAJO, en la significación estrecha del vocábulo abarca todo cuidado de obra ejecutada y dentro de la misma obra cabe ahorrar esfuerzos, tiempo o simplemente energía para la pronta ejecución.

AHORRO es la conservación natural de todo esfuerzo o producción cuando se provee para el mañana o para el porvenir, y satisface instintivamente a quien lo practica.

TRABAJO Y AHORRO laborará siempre por los obreros laboriosos, por su evolución física, por su cultura y por su adelanto intelectual. Con la cooperación de todos los miembros de nuestra Sociedad pronto será un hecho la realización de nuestras más grandes esperanzas.—Trabajo constante y ahorro creciente indican, el camino seguro para llevar a feliz término nuestros ideales. ¡Adelante!

R. R. V.

Trabajo y Ahorro fue seguido por Francisco G. Sada y por su hijo Luis G. Sada, llevado por la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa a partir de su fundación en 1918. Además es el nombre de la revista informativa de la empresa, probablemente la más antigua de su tipo en México, y que se ha publicado hasta la fecha sin interrupción desde su primera edición.

Los nietos de don Isaac –Claudio Fernández, Margarita Garza Sada, Martha Fernández y Alejandro Garza Lagüera–, recuerdan la motivación del ahorro como algo imborrable en sus mentes. Manuel Fernández Garza comenta que el abuelo abonaba intereses a los ahorros de sus nietos. Doña Martha cuenta:

... cada domingo sacaba una libreta y nos preguntaba a todos y cada uno de los nietos, cuánto queríamos ahorrar: nos daba un peso y nos sugería que decidiéramos cuánto queríamos ahorrar. Si decíamos 25 centavos, esto se apuntaba en la libreta y se nos daba el resto para gastar. Cuando murió, el ahorro acumulado de cada uno de los nietos nos fue entregado como un símbolo de su pensamiento y manera de actuar.

Don Isaac tenía frases que usaba con insistencia. Consuelo Garza Lagüera de Garza, aunque era muy pequeña cuando murió don Isaac, recuerda una ocasión en que invitó a todas sus nietas a subir al automóvil –un sedán de gran tamaño–, ella fue la última en subir. Su abuelo cerró la portezuela y dijo *all right*. Años después, doña Consuelo consultó con su padre, Eugenio Garza Sada, este recuerdo, que tenía con gran vivencia, y le confirmó que don Isaac con mucha frecuencia decía *all right*, cuando algo resultaba satisfactorio y le complacía, o cuando una actividad estaba completa.

Martha Fernández también recuerda que a veces su abuelo simplemente sonreía a las preguntas de los niños, hacía un ademán de afecto y no contestaba:

En una ocasión nos llevó a las niñas a visitar Cervecería y al entrar a aquella imponente construcción, una de sus nietas preguntó ¿todo esto es tuyo abuelito? Él no respondió, sólo continuó caminando y sonriendo.

La revista *Trabajo y Ahorro* se convirtió en el medio de comunicación y difusión de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa desde su primer número, en el año de 1921. Su fundador, y quien le proporcionó el nombre, fue don Isaac Garza. En las fotos, la portada del primer número y la editorial con la presentación, también del número uno.

Colección Histórica FEMSA

Fiesta del Colegio Marista en 1908.
Aparecen Joaquín Mercader, al
frente, Alfonso Alcocer, Alfredo
Humphrey, Antonio Catier,
Roberto Garza Sada, Virgilio
Garza, Fernando de Fuentes, Óscar
Castillón, Jesús Iglesias y Juan
Castillón.

Jesús R. Sandoval

D.R. © 18634

Fototeca del Centro de las Artes

Fondo Carlos Pérez-Maldonado



La foto muestra la recepción por
la boda de Roberto Garza Sada
con Margarita Sada. Los huecos
entre columna y columna tenían
toldos, el patio, lleno de luz, estaba
enlozado, y macetas y macetones lo
decoraban.

D.R. ©

Fototeca del Centro de las Artes

Fondo Carlos Pérez-Maldonado



En el verano, nietos y nietas iban a menudo a La Huerta, un predio con canchas deportivas y piscina situado, según nos dice Consuelo Garza Lagüera de Garza, en Capitán Aguilar, entre Matamoros y Padre Mier.² Para cuando don Isaac salía del trabajo por la tarde, los nietos ya estaban ahí y los acompañaba el resto del día.

Margarita Garza Sada de Fernández recuerda con nostalgia las grandes fiestas que hacían don Isaac y doña Consuelo para sus nietos. Refiere una vez en la cual Eugenio, Roberto y Manuel se vistieron de Reyes Magos. En sus reminiscencias también figura una representación que hicieron sobre el Gato con Botas.

Don Isaac era alegre y se regocijaba con la compañía de sus nietos; es verdad que aprovechaba para compartir e inculcar el amor al trabajo, sobre todo con los varones, pero es cierto también que disfrutaba el gusto familiar por la música y el estudio. Martha Fernández de Montemayor, su nieta, nos dice:

Mi madre era la hija mayor y estaba muy apegada a mamá grande, casi todos los días íbamos a visitarla; yo la acompañaba las más de las veces.

Recuerda muchos detalles de su abuelita y de la casa. Los confirma el álbum de fotografías de don Isaac, donde se aprecia la decoración interior. Son vivos recuerdos que no se borrarán de su mente, porque cristalizaron en los frutos del esfuerzo tenaz y singular de doña Consuelo y don Isaac, que luego se perpetuaron en su descendencia.

Entre lo más notable de las enseñanzas de don Isaac destaca la herencia educativa a sus hijos varones. En aquellos años pocos muchachos



Sentada con gran señorío, doña Consuelo Sada, esposa de don Isaac Garza, la acompañan de pie sus hijas Consuelo –de frente– y Rosario –de espaldas. La fotografía fue tomada en la década de 1910.

Ca. 1917

Atribuida a Jesús R. Sandoval
Colección particular

² Hasta bien entrado el primer tercio del siglo XX, alrededor de la parte baja del cerrito del Obispado todavía existían muchas quintas y huertas sobrevivientes del XIX. En ellas se cultivaban verduras, flores, elotes y plantas de interior y de jardín. Al mismo tiempo que la ciudad crecía, las huertas fueron urbanizándose pero no dejaron de existir, sino que fueron mudadas a San Jerónimo, San Pedro, Santa Catarina e incluso hasta Villa de García. Las últimas décadas del siglo XX vieron cerrar paulatinamente esas nuevas localizaciones hasta casi desaparecer en la actualidad.



Público asistente a la ceremonia de graduación anual de la Escuela Politécnica Cuauhtémoc. La escuela, operada por la Cervecería Cuauhtémoc, ofrecía durante el día educación primaria para los hijos de los empleados y trabajadores y, a partir del crepúsculo, clases técnicas para los propios empleados y trabajadores. En primera fila aparecen: Francisco G.

Sada Muguerza, Jerónimo Treviño y José A. Muguerza Crespo, entre otros. Ca. 1912
Refugio Z. García
Colección Histórica FEMSA

estudiaban una carrera profesional, y mucho menos en el extranjero, por lo que ir a estudiar al Tecnológico de Massachussetts, como lo hicieron Eugenio y Roberto Garza Sada, resultaba inusitado. Este hecho configuró seriamente en ambos jóvenes su formación como personas y como empresarios, y jugó un importante papel en su indiscutible influencia en la preeminencia que la formación superior científica y técnica alcanzó en Monterrey desde mediado el siglo XX, llevándola a colocar en el envidiable lugar que ahora ocupa.

A principios del siglo XX don Isaac fundó dentro de su empresa la Escuela Politécnica Cuauthémoc, que por las mañanas impartía clases de primaria para los hijos e hijas de los trabajadores, y por la tarde, después de la hora de salida, enseñaba profesiones medias a empleados y trabajadores de las empresas. Fue la primera institución en su género de origen particular.

Pero probablemente lo fundamental del valor que don Isaac siempre dio a la educación y formación científica y técnica, cristalizó en el proyecto que llevarían a cabo dos de sus hijos, en colaboración –Eugenio y Roberto Garza Sada– al crear un centro de educación superior de primer orden en México, ya que los dos participaron en la fundación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey en 1943. Don Eugenio tomó la presidencia del Consejo del Instituto desde sus orígenes y la conservó hasta su muerte, cuando lo sucedió su hijo Eugenio Garza Lagüera. Actualmente su yerno, José Antonio Fernández Carbajal, esposo de su hija Eva Garza Gonda, es el vicepresidente del Consejo del Tec de Monterrey, además de ser ex–alumno y profesor del mismo.

Roberto Garza Sada, a su vez, colaboró en la creación del campus de la Universidad de Monterrey aportando dinero para los terrenos y los edificios. Dionisio Garza Medina, bisnieto de Isaac Garza y nieto de Roberto Garza Sada, preside en la actualidad el Consejo de la UDEM. Margarita Garza Sada de Fernández enfatiza que su papá, don Roberto, donó el total de acciones que poseía del Grupo Cydsa a la UDEM. Los actos citados dan ejemplo de los valores que heredó don Isaac a sus hijos e hijas, y que han sido transmitidos luego a sus nietos y bisnietos.



Primer domicilio del Tecnológico de Monterrey, cuya operación inició en septiembre de 1943 con tan abundante matrícula que fue necesario rentar otra casa más para poder dar servicio a los alumnos inscritos. El Tecnológico de Monterrey, obra de don Eugenio Garza Sada –hijo de don Isaac Garza–, y de un grupo de empresarios, puede considerarse un eco, en la siguiente generación, del anhelo de prosperidad social que siempre motivó a don Isaac Garza.

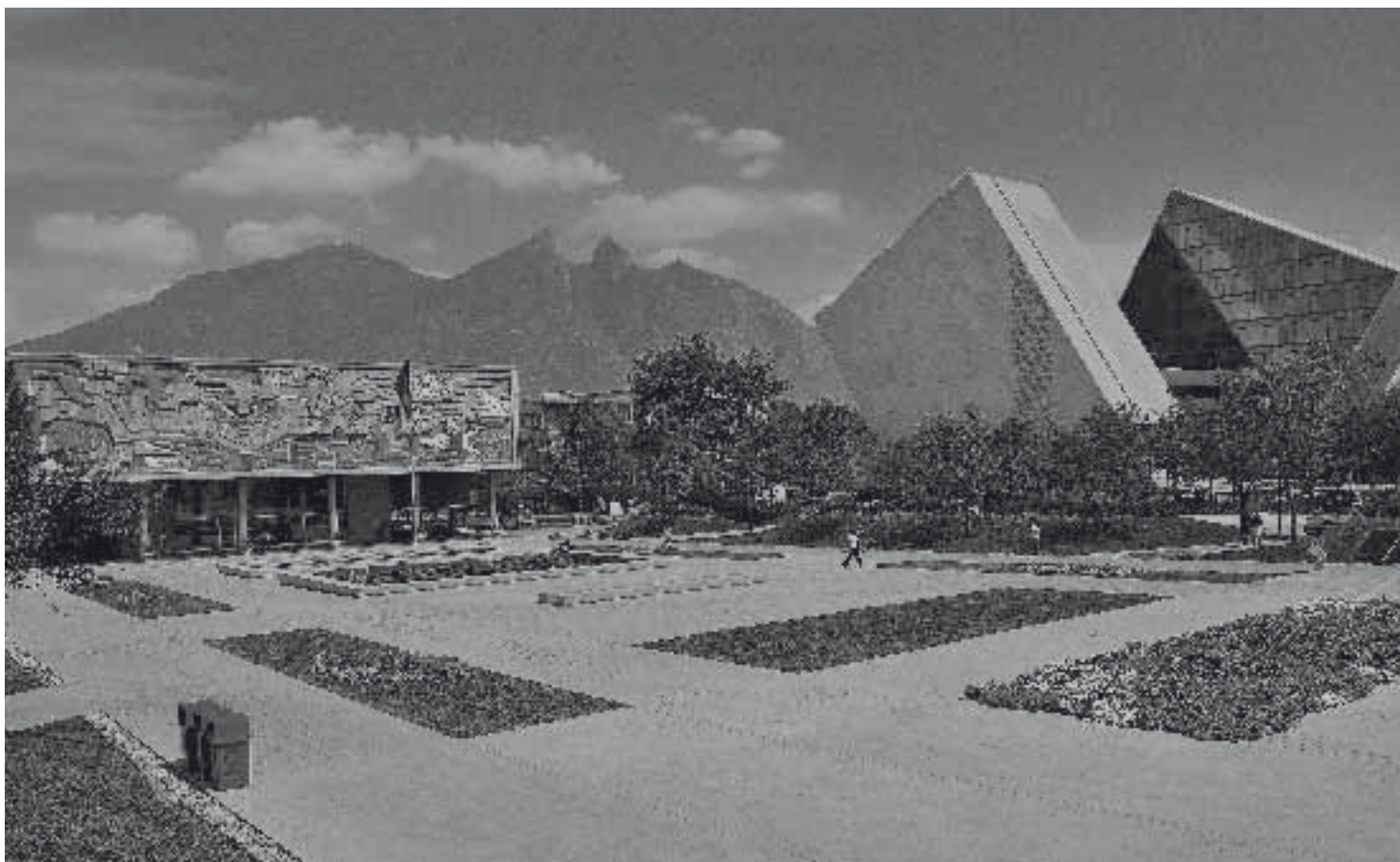
Fondos y Colecciones del Tecnológico de Monterrey

El Monterrey contemporáneo, como ciudad industrial exitosa y centro académico de México, se debe en gran parte a lo que hizo don Isaac y a los ideales que plasmó en su descendencia.

Como hemos advertido, don Isaac tenía un extraordinario apego por su familia, a ellos dedicó gran parte de su esfuerzo, a la par que trabajaba en la creación y engrandecimiento de sus empresas. No es extraño entonces que los valores familiares hayan impregnado lo que ahora es Femsa y el resto de las empresas nacidas del propio Isaac Garza o de alguno de sus descendientes. El trabajo y el ahorro, como ya lo señalamos,

son parte de esa esencia axiológica que se ha perpetuado a través de los años. El empresariado regiomontano, desde el inicio de la industrialización, se ha caracterizado por su reciedumbre, su espíritu emprendedor y su decisión para hacer inversiones de riesgo. Todas ellas formaron parte del carácter de este líder inigualable. Lo que hoy llamamos productividad y competitividad formaba parte de la mente asertiva de don Isaac y lo difundía, lo practicaba y lo enseñaba a su familia, a sus trabajadores, colaboradores y amigos. No era un gran orador, pero ciertamente su ejemplo ofrecía un modelo a seguir y un fundamento a partir del cual se fue enriqueciendo el espíritu empresarial regiomontano, ya de por sí recio, adusto y tenaz, forjado por las condiciones ambientales de un clima duro y una geografía semidesértica que obliga al hombre a sacar fuerzas de flaquezas.

Alex Saragoza, al referirse a la historia empresarial de Monterrey, valora el trabajo e influencia empresarial de Isaac Garza, José Antonio Muguerza y Francisco G. Sada, afirmando:



En retrospectiva la mayor contribución de Calderón (Calderón Penilla) a la industria de Monterrey, surge de haber reunido el talento y perspicacia de estos hombres.³

Los hechos históricos que vivió don Isaac acrisolaron su espíritu de inalterable optimismo, que no cedía ante los infortunios. La inundación de Monterrey de 1909, su fracaso en Vidrios y Cristales, la incautación de Cervecería, la primera guerra mundial de 1914–1918, la gran depresión de 1929–1932 y, sobre todo, la

Edificio de Rectoría del Sistema Tecnológico de Monterrey. Fue construido en 1950 para albergar la Biblioteca Central, pero a partir de 1968 recibió el destino actual.

³ Alex M. Saragoza, *La élite de Monterrey y el Estado Mexicano*, Fondo Editorial de Nuevo León, México, 2008, p. 46.



La biblioteca de la Universidad de Monterrey es un despliegue de arquitectura contemporánea. Inaugurada en el presente siglo, lleva el nombre de Roberto Garza Sada, hijo de don Isaac Garza.

Revolución Mexicana y el desorden político–social que provocó al menos por dos décadas, y que impactó seriamente a sus empresas, fueron pruebas que nunca lo arredraron, al contrario, lo impulsaron a seguir adelante con renovada energía.

Mencionamos ya que el espíritu religioso y los valores morales formaban parte de la mentalidad de don Isaac, y en función de ellos predicaba con el ejemplo. Si su padre se involucró en la construcción de la Basílica del Roble, él también cooperó con varias de las iglesias de principios del siglo XX que se fundaron en Monterrey y, directamente o a través de sus empresas, colaboró con la construcción de escuelas e institutos de formación. También transmitió a sus descendientes el gusto por la música y las bellas artes. No es por azar que Monterrey se ha convertido en un centro universitario, con tantos museos, escuelas de arte y apoyos a las mentes creativas que figuran nacional e internacionalmente.

Don Isaac fue pródigo en su colaboración con instituciones sociales y educativas en toda la región. Antes de la Revolución, en 1890, colaboró en la fundación del Hospicio León Ortigosa, aprovechando el donativo dejado en herencia por León Ortigosa, notable y acaudalado hombre de negocios de Monterrey.⁴ El Hospicio Ortigosa luego fue cobijado por el Club Sembradores de la Amistad, fundado en 1936 por regiomontanos ilustres, como Eugenio Garza Sada, Roberto Garza Sada, Manuel L. Barragán y Francisco G. Sada. El club donó unos locales comerciales al Hospicio, –que circunstancialmente fue la última obra benéfica que visitó Eugenio Garza Sada antes de morir en 1973, según Antonio L. Rodríguez Morales, en ese momento presidente del club. Don Eugenio, su hijo Eugenio Garza Lagüera y posteriormente Alejandro Garza Lagüera, fueron administradores del patronato de dicho hospicio. Actualmente un bisnieto de Isaac Garza, Bernardo Garza de la Fuente, es su presidente. El Hospicio Ortigosa es la casa de beneficencia más antigua de Monterrey que sigue aún en operación.

Quienes convivieron con don Isaac a lo largo de sus ochenta años de vida disfrutaron de su bondad y liderazgo. Sus empresas muestran el éxito y la ejemplaridad de sus valores. La tenacidad, el arrojo, la verticalidad, la congruencia, la familia, el patriotismo y las grandes aspiraciones de trascendencia, caracterizaron la vida de este hombre excepcional que prestigia y enorgullece a la ciudad de Monterrey y a México.

⁴ Santiago Roel, *Nuevo León. Apuntes Históricos*, Editorial El Bachiller, Monterrey, 1948.



Don Isaac y el crecimiento de Cervecería

El proyecto de las familias Calderón, Garza y Muguerza, de fundar una empresa cervecera, cristalizó el 8 de noviembre de 1890 con la protocolización de la Escritura Constitutiva de la Fábrica de Hielo y Cerveza Cuauhtémoc, con un capital inicial de ciento cincuenta mil pesos. El Artículo V de la escritura, formulada por el licenciado Francisco Sada Gómez¹, los incorporó en la sociedad de la siguiente forma:

Artículo V. – La sociedad será administrada por una junta directiva, compuesta de un consejo de administración, de tres individuos y de un comisario de vigilancia, todos socios de la compañía. Quedan nombrados desde luego como primer socio y presidente el señor Isaac Garza Garza, como vocal el señor José M. Schnaider, como secretario, y tesorero el señor José A. Muguerza y como comisario de vigilancia el señor licenciado Francisco Sada Gómez, todos mayores de edad, casados, siendo comerciantes los tres primeros y todos vecinos de ésta, con excepción del último que reside actualmente en Saltillo.

La maquinaria fue importada y un edificio majestuoso empezó a construirse en el norte de la ciudad, en un terreno alejado entonces del centro de Monterrey, sin embargo bien comunicado, porque por lo que ahora es la avenida Alfonso Reyes, corría el tendido de vías de los tranvías de mulitas, que hacían el recorrido desde la Plaza Zaragoza hasta las aguas termales del Cerro del Topo Chico.

Don José P. Saldaña comentaba que en el Monterrey de fines del siglo XIX era común que al atardecer se subiera en el tranvía algún vecino con carabina, porque al cruzar los anchos matorrales que aparecían en las últimas manzanas de la hoy Pino Suárez hacia el norte, pudiera ser que divisara alguna liebre y la cazara, sabiendo que el chofer se detendría para que fuera por la pieza y la recogiera. Esta fotografía de 1895 es la más antigua que hemos encontrado de la fábrica Cervecería Cuauhtémoc.
Colección Histórica FEMSA

¹ Esposo de Carmen Muguerza, a su vez hermana de Francisca y de José A. Muguerza.

También estaba relativamente próxima la estación del tren El Nacional que desde Laredo llegaba hasta la Ciudad de México. Así que la domiciliación de la empresa también fue un acierto por parte de don Isaac.

La primera cerveza producida fue elaborada en la Casa Calderón, por la calle Padre Mier, pero en cuanto estuvieron las instalaciones listas se cambiaron. El señor Schnaider tenía toda la confianza de los tres comerciantes y pronto contrató técnicos, supervisores y obreros, algunos en los Estados Unidos, consiguiendo un crecimiento exponencial del negocio en lo que restó del siglo XIX. Es proverbial el óptimo gusto obtenido desde la primer cerveza; conseguirlo siempre fue, y sigue siendo, fundamental para la empresa.

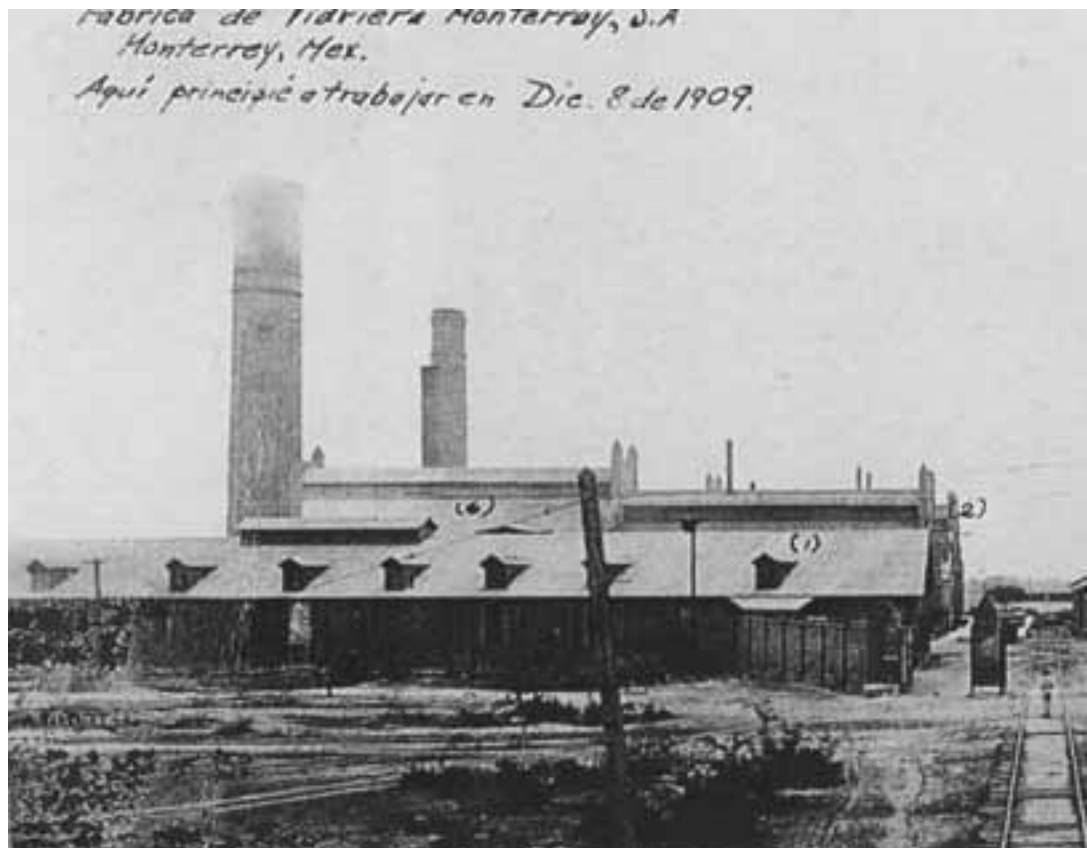
Por diversas causas, entre ellas los aumentos constantes de capital, las asambleas extraordinarias de la nueva empresa eran frecuentes. Vale la pena destacar la Asamblea General Extraordinaria del 31 de agosto de 1894, en la cual se informó del fallecimiento del licenciado Francisco Sada Gómez y se nombró albacea a don Isaac, también fueron convocadas elecciones entre los consejeros y se acordó que Francisco G. Sada Muguerza, hijo de Francisco Sada Gómez, lo sustituyese, quedando todos los demás miembros.

Hubo sucesivas emisiones de acciones, que fueron adquiridas por los socios presentes: la empresa cervecera iba progresando en capital social, en productividad, en ventas y en prestigio en la comunidad. A cinco años de fundada la cervecería, el Acta 17 del 22 de julio de 1895, estatuyó que se sujetaba a la aprobación de la Asamblea Extraordinaria:

...el proyecto que se tenía de engrandecer algunos apartamientos de la fábrica y construir otros edificios nuevos y de comprar la maquinaria y aparatos con el fin de aumentar al doble o algo más la actual producción de cerveza y de hielo.

Don Isaac no solamente era el presidente del consejo, sino que era quien operaba la compañía, el director ejecutivo de la empresa.

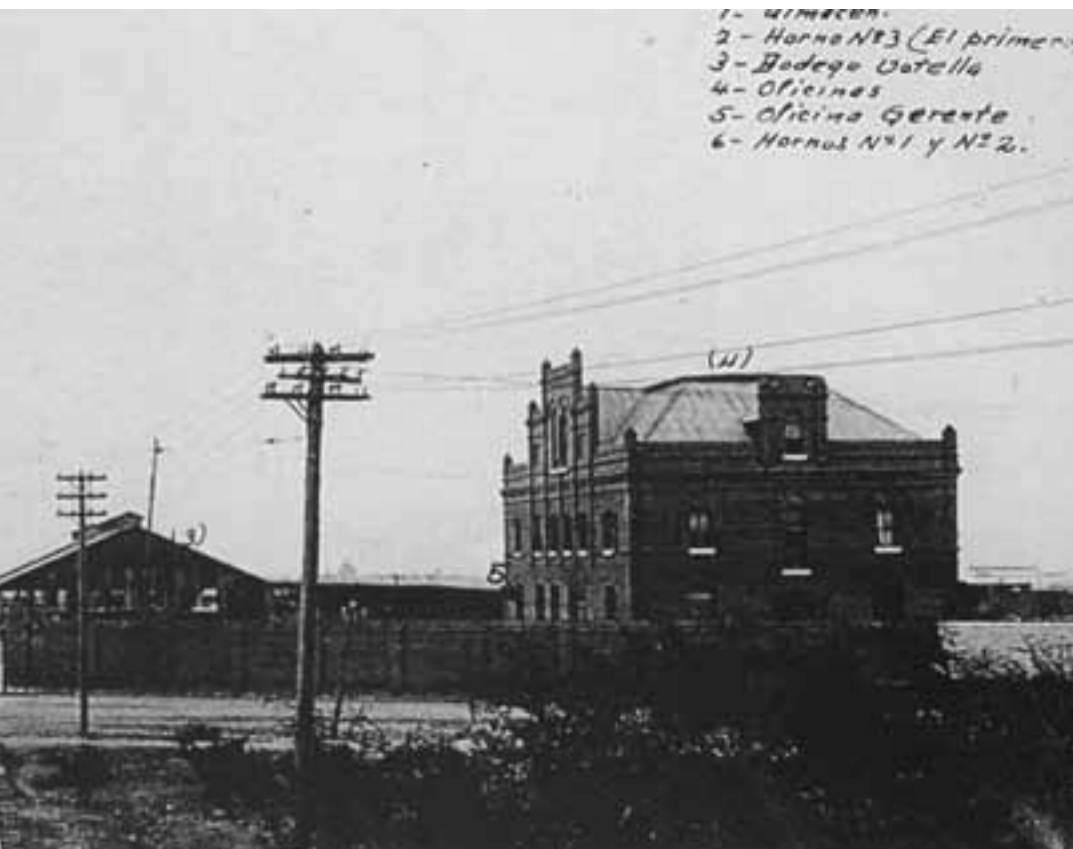
En la siguiente página aparece una copia elaborada tres años después, del acta de fundación de la Fábrica de Hielo y Cerveza Cuauhtémoc. La caligrafía, los timbres fiscales, los sellos y el propio encuadernado le agregan respeto y honor.
Colección Histórica FEMSA



Con el éxito de la Cervecería, don Isaac se lanzó, junto con otros empresarios, a otro proyecto, y el 20 de abril de 1899 fundó la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S.A., con un capital de 100 mil pesos. Sin embargo no tuvo éxito y la fábrica cerró, pues tuvo problemas con la mano de obra especializada y sobre todo con la tecnología —los sopladores fueron importados y no dieron resultado.

En aquellos años el ambiente de la ciudad lo describe Roberto G. Sada Jr., en *Ensayos sobre la historia de una industria*, donde apunta:

Hacia el final del siglo XIX, cuando Monterrey ya era una ciudad de alrededor de setenta mil habitantes, sus casas eran de un solo piso, excepto algunas de dos —las llamadas casas de altos— situadas en el sector comercial de la ciudad. Tres de esas estrechas calles estaban pavimentadas con ladrillo rojo en muy mal estado de conservación, debido al desgaste causado por las llantas de acero de los coches fogues —boogoes— y carretones que hacían el transporte de pasajeros y



Vista de la fábrica Vidriera Monterrey.
Fotografía tomada el 8 de diciembre
de 1909, con anotaciones de Roberto
G. Sada. La espuela del ferrocarril
subordinaba la distribución interna de la
planta. En el bello edificio de la derecha
estaba localizada la gerencia general.

D.R. © 478

Fototeca del Centro de las Artes
Fondo Alberto Flores Varela

de carga. Había dos circuitos de pequeños tranvías tirados por mulas. Uno de norte a sur y otro de oriente y poniente. En la calle principal, funcionaban algunos almacenes de ropa y de otras mercancías y diseminados por toda la ciudad, casi siempre en las esquinas de las calles, había un número considerable de tendajos que distribuían maíz, frijol, arroz, manteca, sal, piloncillo y otros comestibles, así como algunos objetos de uso doméstico, lámparas de petróleo, velas, útiles de cocina y tiras de lámina. Monterrey era una ciudad pobre, como tantas otras de la parte septentrional de nuestro país, salvo el Obispado y la Catedral, había carencia de monumentos arquitectónicos que podían ser motivo especial y orgullo de sus habitantes.

Sin embargo la posición geográfica de la ciudad se considera notable por ser un centro estratégico de la comunicación en la extensa zona territorial del noreste de México. Hacia el norte se comunicaba directamente por caminos de tierra hasta San Antonio, Texas; donde el Gobierno había mantenido durante la primera parte de la vida independiente de nuestra nación un destacamento militar, con el propósito de vigilar la entrada al país y los movimientos de los colonizadores norteamericanos que partiendo de Nueva Orleáns, invadían el extenso

y despoblado territorio de Texas. Hacia el oriente se comunicaba con Matamoros, con la entrada de las mercancías, importadas de España y otras partes de Europa con destino a esta parte del norte de México, su principal comunicación hacia el sur era la importante ruta de diligencias y de camiones de carga que hacían el tráfico hasta la capital de la República; se completaban estas líneas de comunicación, con las rutas hacia el occidente y las extensas áreas semidesérticas de Coahuila, Chihuahua, Durango y Zacatecas, que aunque escasamente pobladas eran propicias para el desarrollo de la ganadería, la minería y más dilatadamente de la agricultura.²

Siguiendo con las citas del libro de Roberto G. Sada Jr., tomamos la descripción que hace de la iniciación de los ferrocarriles, la cual fue un hito de enorme relevancia para Monterrey, sobre todo desde el punto de vista empresarial:

En el año de 1882, se inició el servicio ferrocarrilero de Monterrey. Poco tiempo después se extendió al resto de la República y más tarde se puso en servicio la comunicación con Torreón hacia el occidente; los ferrocarriles produjeron ascensos muy favorables en la vida económica de Nuevo León. Algunos comerciantes que habían principiado con fleteiros, vieron prosperar su negocio y es a ellos a quienes se debe a los primeros esfuerzos correspondientes a la creación de nuevas y mejores fuentes de trabajo y la prosperidad. Fueron los pioneros de nuestra industrialización.

Monterrey también llegó a convertirse en centro ferroviario, porque confluían los trenes del Golfo de México –Tampico y Matamoros–, los del Altiplano del Norte –Durango, Torreón y Monclova–, los de Estados Unidos –Laredo– y los del Altiplano Central –Saltillo, San Luis Potosí, Ciudad de México. En la siguiente página aparece la foto de la estación conocida como “Casa Redonda” a la que llegaba El Nacional.

ca. 1900

D.R. ©

Fototeca del Centro de las Artes

Fondo Pérez–Maldonado

Aunque con tristeza, describe el final de la Planta de Vidrios y Cristales:

El día 3 de diciembre de 1903... fue ejecutada la orden de apagar los fuegos y de cerrar definitivamente las puertas de la fábrica. El edificio principal, amplio y espacioso, que había estado iluminado por las blancas llamas del horno de fundición y por los fuegos color cereza y rojo de los aparatos de recalentamiento y de las arcas de templar; aquel amplio ardiente y ruidoso espacio lleno de gente trabajadora que había sido el principal escenario, se había convertido en un sitio oscuro y silencioso como una tumba.

² Roberto G. Sada Jr., *Ensayos sobre la historia de una industria*, edición particular, Monterrey, N.L., 1981 p. 39.





El arquitecto Agustín Basave apunta en su monografía:

El experimento resultó costoso; pero dio el fruto requerido. Hombres dotados de perseverancia y nada susceptibles al desaliento, reaccionaron enérgicamente y con nuevos bríos volvieron a constituir una empresa, cuando el inventor Owens puso al mercado su patente de sopladores automáticos. Sobre mejores bases la nueva compañía cuyo nombre fue Vidriera Monterrey, S.A., comenzó a fabricar botellas y frascos; pero apenas si cubría las exigencias del mercado local, pues sólo la Cervecería era capaz de consumir la producción total de la Vidriera.³

En la nueva empresa del vidrio, Isaac Garza fue una vez más el presidente de la junta directiva, contó con la colaboración de Francisco G. Sada y los demás empresarios del grupo pionero de Monterrey, representativos de todas las familias importantes de la ciudad. Othón Páez Garza, nieto de don Isaac, nos relata que Roberto G. Sada, hijo de Francisco G. Sada, miembro del Consejo de Cervecería, se acercó un día a don Isaac y le dijo: “Tío, quiero trabajar contigo”. A lo que don Isaac contestó: “Redacta una carta y yo te la firmo”.

Años después don Roberto, quien había estudiado en los Estados Unidos y era un hombre talentoso, fue director de Vidriera Monterrey y, más tarde, de Grupo F.I.C. (ahora Vitro).

La tercera gran aventura de Isaac Garza, fue la creación de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. En 1900 Vicente Ferrara, a nombre de todos los accionistas, presentó la solicitud de exención de impuestos para la nueva fábrica y, una vez concedida, se lanzó la empresa. En el primer Consejo, según dice Mario Cerutti, estuvieron presentes Adolfo Zambrano, Antonio Basaigoti, León Signoret, Eugenio Kelly, Tomás Braniff, Isaac Garza y Valentín Rivero.⁴ Según José Vicente Ferrara, nieto del promotor de Fundidora, Antonio

Uno de los patios de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, al fondo el Cerro de la Silla. Lo especializado y amplio de las instalaciones fabriles nos indican que para el momento de tomar esta fotografía –quizás entre 1920 y 1935– la Fundidora ya era una empresa sólida, estable y productiva.
Jesús R. Sandoval
Fondos y Colecciones del
Tecnológico de Monterrey
Colección Sandoval–Lagrange

³ Agustín Basave, Op. Cit.

⁴ Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850–1910*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2006, p. 63.

*¡Aquí está el de Monterrey:
 sismo y estatua!
 Fundido en fierro y acero
 (¡para algo tenemos fábrica!)
 Mírenlo entre pitones
 que le bordan filigranas;
 ¡la muerte en los alamares
 y la sonrisa en la cara!
 Levántese Fray Servando
 y eche una arenga en la plaza;
 Gonzalitos se prevenga
 por si el médico nos falta;
 derroche Ramos Martínez
 el color a cataratas,
 y en prosa de Alfonso Reyes
 dure, nítida la hazaña.
 Ebrio de líquidos oros
 brinde el sol su Carta Blanca,
 y estallen cristalerías
 de la Vidriera, en las dianas,
 ¡Aquí está el de Monterrey;
 sismo y estatua!*

ALFONSO JUNCO

Basagoiti, era el accionista más importante; fue él quien descubrió y trajo de España al joven Adolfo Prieto, pilar de esta empresa siderúrgica. Según el periódico regiomontano *El Norte*, del 5 mayo de 1950, en los primeros consejos de la Fundidora figuraron, además de Isaac Garza, Ildefonso Zambrano, Francisco Belden, Joaquín Maiz, Francisco G. Sada, Miguel Ferrara, Ernesto Madero, Adolfo Zambrano y Valentín Rivero, entre otros.⁵

La nueva empresa fue instalada en un amplio llano hacia el oriente de la ciudad, más allá de lo que se conocía como “Canta ranas” —una ciénaga que hoy se localizaría desde el actual emplazamiento de los Condominios Constitución, seguía hacia el norte por la hoy Félix U. Gómez y se internaba de nuevo hacia el oriente por lo que después sería la Colonia Obrera—, encharcamiento que poco a poco fue desecándose gracias a la instalación de la planta de Peñoles y de la Planta de Fundidora Monterrey. Así, saliendo desde Monterrey hacia el oriente, primero estaba el Barrio Antiguo y Tenerías, luego Cantarranas, después Peñoles y, al fondo, en los límites municipales, la Compañía Fundidora. A la nueva empresa el tren también le pasaba con relativa cercanía —las vías iban por la hoy calle Colón—, lo suficiente como para construir puertas especiales que se internaron en la propia factoría, y contaba además con abundantes acuíferos, ya que el Valle de Monterrey, por naturaleza, hace fluir las aguas freáticas hacia el oriente. Muy pronto esta empresa —igual le pasó a la Cervecería y a Vidriera— se convirtió en punto de crecimiento urbano, dándole gran dinamismo a todo el entorno.

La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey inició con un capital de diez millones de pesos. Para reunir esta cantidad participaron socios extranjeros, amén de las familias más prominentes de Monterrey. Don Isaac fue electo el primer presidente de la Fundidora y así abrazó los tres principales grupos de capitalistas regiomontanos de la última década del siglo XIX y primeros años del XX: Cervecería Cuauhtémoc, Vidriera Monterrey y Fundidora Monterrey.

⁵ Suplemento de *El Norte*, 5 mayo de 1950.

Este caso no se ha repetido en la historia de Monterrey. A su muerte, el 1° de mayo de 1933, don Isaac conservaba la presidencia del Consejo de las tres grandes empresas, que lo siguieron siendo largos años posteriores, tan así que veinticinco años después, en 1958, el poeta Alfonso Junco entreveró –conjugando en el homenaje al torero– esas tres grandes fábricas en unas estrofas del corrido de Lorenzo Garza.

Pero no se crea que la participación de Isaac Garza Garza se concretó en la última década del siglo XIX y primera del siglo XX a Cervecería, Vidriera y Fundidora, pues prácticamente fue parte de las empresas fundadas en ese período. Lo encontramos en el Consejo del Banco Mercantil de Monterrey y en el Consejo del Banco de Nuevo León, los dos primeros bancos que se fundaron en la ciudad –el Banco Milmo completó la triada de instituciones de crédito regiomontanas del siglo XIX, al que se agregó una sucursal del Banco Nacional de México.

A don Isaac le tocó vivir la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la invasión americana a Veracruz. Le tocó también afrontar la crisis económica mundial de 1929–1932, iniciada en los Estados Unidos pero que se trasladó a los demás países del orbe y que constituyó un hito en la historia del siglo XX. Pero ninguno de los movimientos sociales, económicos o políticos diezmaron su energía y entrega, siempre dejó lucir el espíritu emprendedor y las metas a futuro como la característica típica de su actuar. El dato más sobresaliente en la vida de las empresas en que participó, es su florecimiento y crecimiento extraordinarios. En el caso que nos ocupa, la Cervecería Cuauhtémoc, la revista *Trabajo y Ahorro*, en su número 3064 de noviembre de 1990, incluye una relación de los incrementos de producción de Cervecería Cuauhtémoc en litros anuales.

Naturalmente el mérito de esta expansión no sólo fue de don Isaac, pero él era el líder. En el caso concreto de Cervecería debe destacarse la participación del gerente general, Francisco G. Sada y de su hijo Luis G. Sada. Éste encabezó no solamente la constitución de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa en 1918, y que encarnó los valores sociales que el grupo había postulado desde su fundación, sino

PRODUCCIÓN DE CERVEZA

AÑO		MILES DE LITROS
1891	—	200
1892	—	500
1893	—	1,000
1904	—	6,900
1907	—	14,000
1912	—	16,500
1914–1916	—	7,200
(PERIODO REVOLUCIONARIO)		
1926	—	21,500



que en 1929, con el apoyo de su padre y del presidente del consejo, Isaac Garza, propuso y logró el surgimiento de la Confederación Patronal de la República Mexicana –Coparmex–, que hoy tiene 36 mil empresarios como socios voluntarios y cincuenta y nueve centros en distintas ciudades del país, y participa asimismo en la Asociación Mundial de Empleadores y en un sinnúmero de organizaciones internacionales, convirtiéndose así en una de las asociaciones de la iniciativa privada más prominentes de México. Los valores esenciales de Isaac Garza, y sus sucesores, se integraron plenamente en la Coparmex.

Para percatarnos de los problemas que tuvo don Isaac durante la Revolución Mexicana de 1910–1917, transcribimos lo apuntado por el ex–gobernador de Nuevo León, Sócrates Rizzo en la monografía de don Isaac que publicó en 1990:

Las empresas de Monterrey no pudieron escapar a la vorágine revolucionaria. Como ejemplo baste señalar que el 24 de octubre de 1913, las instalaciones de Cervecería Cuauhtémoc fueron tomadas después de un tiroteo. Pero no fue solo eso lo más sobresaliente. Un episodio bastante más digno de ser mencionado tuvo como protagonista principal a Antonio I. Villarreal, cuyo gobierno fue implacable con los antirrevolucionarios: incautó fincas urbanas y rurales, cerró templos católicos, prohibió la confesión, quemó confesionarios y estableció la administración gubernamental de esta compañía (La Cervecería Cuauhtémoc) de abril a diciembre de 1914.⁶

Antonio I. Villarreal, cuando ocupó el Gobierno del estado, colocó como interventor a Antonio Elosúa Farías⁷ lo cual, en cierta medida, moderó los destrozos que los revolucionarios estaban haciendo en todas las fábricas de Monterrey. Mientras Vidriera y Fundidora fueron cerradas, Cervecería languideció ante una pobre administración, pero al menos siguió trabajando. Entretanto, don Isaac y su familia, como muchas otras de Monterrey, emigraron a los Estados Unidos.

⁶ Sócrates Rizzo, *Forjadores de Nuevo León*, municipio de Monterrey, 1990.

⁷ Antonio era hermano de Bernardo Elosúa Farías, quien luego casaría con Esperanza Muguerza, hija de José A. Muguerza, cofundador de Cervecería.

Venustiano Carranza en las instalaciones de Cervecería Cuauhtémoc, el 26 de junio de 1914. Sócrates Rizzo en al referirse al tema señala que el episodio “... tuvo como protagonista principal a Antonio I. Villarreal, cuyo gobierno fue implacable con los antirrevolucionarios: incautó fincas urbanas y rurales, cerró templos católicos, prohibió la confesión, quemó confesionarios y estableció la administración gubernamental de esta compañía de abril a diciembre de 1914.”

Refugio Z. García
Colección Antonio Elosúa Muguerza



Señoritas edecanes en 1900 que muestran, o demuestran, la cerveza Carta Blanca, ya para entonces premiada por su calidad. Sobre la falda portan el diseño –en medallón– que ostentaba cada botella. Colección Histórica FEMSA

Sócrates Rizzo señala:

Don Isaac y los suyos... dejaron Monterrey una medianoche en un tren de carga, sigilosamente para no ser descubiertos, sin siquiera informar a la servidumbre, temerosos algunos, preocupados todos por el futuro de la patria que no podía ser más incierto en esa hora de conflicto. El tren, ese tren, el último que salió de Monterrey antes que la sociedad revolucionara empezara de nuevo a ser estable, los llevó a Brownsville, Texas, primero y de ahí la familia de don Isaac, que no portaba más bienes que los indispensables para realizar el viaje, se trasladó a la ciudad de Denver, Colorado, donde residió un tiempo. Estuvieron también en San Luis Missouri, donde don Isaac tenía contactos con empresarios cerveceros estadounidenses....⁸

Después don Isaac vivió en Houston, pero desde ahí estuvo siempre en contacto con quienes se habían quedado en Monterrey y que seguían al frente de Cervecería. Cuando a fin del año 1914 se arreglaron las cosas, regresó a Monterrey y nuevamente tomó las riendas del negocio.

Sócrates Rizzo agrega:

Había, sin embargo, también noticias, si no buenas, alentadoras. Como una comunicación que recibió Isaac Garza de parte de Venustiano Carranza, en la que el jefe revolucionario le informaba que iba a tomar posesión de su residencia de tres pisos, para salvarla del vandalismo que pudieran realizar otros grupos. El máximo jefe de la Revolución personalmente se responsabilizó de la integridad de la casa de la familia

⁸ Sócrates Rizzo, Op. Cit.

Garza. Y Venustiano cumplió su promesa, cuando la familia regresó del exilio, toda la vivienda estaba en las mismas condiciones en que había sido dejada.⁹

Empero, la fábrica no estaba en las mismas condiciones, la producción había disminuido y el acopio de materias primas prácticamente se había suspendido, por lo que la producción era defectuosa.

Teóricamente la Revolución terminó el 5 de febrero de 1917, con la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en Querétaro, y con el arribo del Gobierno Constitucionalista de Venustiano Carranza. Sin embargo, en el acta 46 de las asambleas de Cervecería se dice:

El señor Francisco G. Sada, gerente general de la compañía dio lectura a su informe al consejo de administración sobre las operaciones correspondientes al año social de 1916. En él se da cuenta de una manera general de los trabajos de reorganización de nuestra negociación que hubo de llevar a efecto durante el referido año, principalmente en el personal de la compañía, jefes de departamento, empleados y operarios que quedó desorganizado con motivo de la intervención del Gobierno en la fábrica; igualmente hubo necesidad de hacer trabajo extraordinario para poner orden en los almacenes, la contabilidad, el servicio y el sistema de ventas.



⁹ Ibid. En realidad, como ya se ha comentado, la casa tenía sólo dos pisos más un sótano. Por otra parte, Manuel Fernández Garza, nieto de don Isaac, discrepa en relación a las condiciones en que se recibió la casa, y dice que quedó algo dañada.

Se trata del Cartel que festeja el advenimiento del año 1906 –muy probablemente se usó también como póster en un calendario anual.
Colección Histórica FEMSA



El nombre de la cerveza Bohemia conllevaba varias asociaciones: la región centro-europea famosa por la calidad de ese producto y la del cristal con que se hacen las copas que a su vez sirven para contener la cerveza; la ópera *Bohemia*, favorita entre las favoritas; y el propio ambiente artístico que popularmente designa. Su elección como marca fue un acierto de gran mérito. Arriba una foto publicitaria para la Cerveza Bohemia de 1906; es probable que las tres parejas hicieran recordar el famoso vals musette.

D.R. © 921

Fototeca del Centro de las Artes

Imágenes de nuestra memoria

Colección María de la Luz Salcedo Meléndez

Todavía un año después, en la asamblea de 1918, el mismo Francisco G. Sada señala:

... presentó y dio lectura a su informe reglamentario correspondiente al año cierre de 1917, dando cuenta de las muchas dificultades que ha tenido nuestra empresa con motivo de la situación anormal que aún continúa en nuestro país, no obstante de haber quedado establecido el Gobierno constitucional de la nación, principalmente a lo relativo a su estado económico, la falta de producción en los granos de agricultura, industria y exportación y las restricciones que los Estados Unidos han establecido para la exportación de los productos a ese país. Igualmente para reorganizar convenientemente al personal de trabajo de la fábrica, en lo relativo a los obreros y empleados de oficina. (Recordemos que por entonces Estados Unidos ingresó a la Primera Guerra Mundial).

Como se ve, la recuperación de la Cervecería Cuauhtemoc no fue inmediata y fueron años difíciles los que Isaac Garza, Francisco G. Sada, su hijo Luis –y los demás ejecutivos, empleados y trabajadores de la empresa– tuvieron que encarar para el restablecimiento de la normalidad. Cinco años después, en 1923, en el acta 52, en la que se informa del fallecimiento el 26 de agosto de 1922 del señor José María Schnaider, Francisco G. Sada apunta:

Con todas las dificultades y las generales que han causado la crisis económica del país, que todos conocen, el trabajo de la dirección más bien ha sido de defensa que el de tener utilidades. A la muerte del señor Schnaider su viuda heredó las acciones y dio

un poder al licenciado Pérez Vendía para representarlo en el consejo, siguiendo sus relaciones con la empresa hasta algunos años después; el señor Schnaider murió en Guadalajara y el 6 de octubre de 1923 se leyó el testamento a favor de su esposa, por parte del notario, el licenciado Pérez Vendía.

Por sobre todo ello, era tal el empeño de algunos empresarios, como don Isaac, que para 1927 la Cervecería Cuahutémoc ya estaba totalmente reorganizada. El acta de asamblea de ese año nos habla de reformas a los estatutos, cambiando el valor nominal de las acciones de cien a mil pesos cada una, y aumentando el capital de la compañía a un millón de pesos, que se tomaron de las utilidades de años anteriores y se acumularon en el capital social.

El consejo de administración cambió con la muerte de José María Schnaider y de Francisco Sada Gómez. José Calderón Muguerza, hijo de José Calderón Penilla, era el principal accionista. Francisco G. Sada se convirtió en un consejero importante. Según el artículo 44 modificado, se requiere ser dueño cuando menos de diez acciones de la compañía para ser consejero, lo cual cumplían Isaac Garza y Garza con doscientas acciones, José Calderón Muguerza con 279, Josefina de Schnaider con 161, José A. Muguerza con 161 y Francisco G. Sada Muguerza con 81. Varios accionistas como Jesús Sada Muguerza, Luis G. Sada Muguerza, Isaac Garza Sada, Antonio Muguerza, Roberto Garza Sada y Eugenio Garza Sada, entre otros, tenían menos acciones de las requeridas para ser miembros del consejo.

En la década de 1930 la compañía cervecera se encaminaba hacia la modernidad, no solamente con la creación de departamentos, que posteriormente buscarían su autonomía, y la fundación en nuevas sociedades anónimas, sino con las ventas nacionales, la exportación y la constitución de un capital social creciente en pesos oro, que era indispensable para satisfacer las necesidades del mercado.

Con motivo de los cien años de Cervecería, en 1990, VISA (Consortio que desde 1936 controlaba las empresas del grupo) editó el libro *Cien años son un*



buen principio, con los datos pormenorizados del crecimiento de Cervecería. De ese libro extractamos la información referida a los premios que desde 1894 obtuvo la Cerveza Carta Blanca:

En solo tres años, Cervecería Cuauhtémoc duplicó su producción; así, de 6 millones 900 mil litros elaborados en 1904, pasó a 14 millones en 1907. En este año, la alta calidad de su cerveza, logró que la compañía fuera nombrada presidente del Jurado Internacional de Cervezas en la exposición internacional celebrada en Madrid. Además el rey de España don Alfonso XIII, le concedió el honor de ser Proveedora de la Real Casa y a su vez autorizó el uso del escudo de las Armas Reales en las facturas y etiquetas de los productos elaborados hasta esa fecha.

Las innovaciones en Cervecería estuvieron a la orden del día desde su fundación y, muy pronto, las cajas de cartón sustituyeron a las de madera, se introdujo el tapón de botella llamado corcholata, que fue un gran avance así como la cerveza de barril. En el libro del centenario mencionado, se apunta:

A partir de 1920, la expansión y diversificación industrial y comercial de la Cervecería Cuauhtémoc se hace necesaria. De su seno,

se desprende una tras otra nuevas empresas por sí mismas prósperas y contribuyen –directa o indirectamente– al desarrollo urbano social e industrial de Monterrey. En ese año, a partir de un departamento de la planta cervecera, se funda Fábricas de Monterrey, S.A. (Famosa), constituida para ser fábrica de tapones y corcholatas, tapas para frascos, gas carbónico, empaques de cartón, fundas y forros de cartón corrugado y papel engomado.¹⁰

Un dato que no podemos dejar pasar en este recuento de éxitos, es la asesoría de Manuel Gómez Morín:

La empresa se apoyó en la asesoría de su abogado y consejero el licenciado Manuel Gómez Morín. Sus cartas credenciales no podían ser más ilustres. Había sido miembro de la generación de 1915 conocida como de los siete sabios; en 1925 bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles, fundó el Banco de México. Era reconocido por su capacidad intelectual y era un hombre práctico.¹¹

La Sociedad Cuauhtémoc y Famosa seguía desarrollándose paralelamente a Cervecería; crecían los servicios médicos, entretenimiento, deporte, cultura, educación y ahorro. El día 16 de abril de 1928, en la asamblea de accionistas número 61, cuando se aprobó una proposición de José F. Muguerza, matizada por intervenciones del licenciado Virgilio Garza Jr. en los términos siguientes:

Se autoriza ampliamente y sin limitación alguna al consejo de administración de la compañía para formar una colonia urbana, en los terrenos que esta negociación adquirió del licenciado Viviano L. Villarreal con fecha 3 de febrero de 1926, destinada especial y preferentemente a empleados y obreros de la compañía...

¹⁰ Cien años son un buen principio, VISA, Monterrey, 1990, p.49.

¹¹ Una empresa a través de los siglos, Femsa, 2006, p. 79. Don Manuel ayudó al Tecnológico de Monterrey y sus becas para estudiantes persisten años después de su muerte; fue fundador del Partido Acción Nacional y un hombre vertical, creyente en México y entregado a la administración de empresas en forma honesta y asertiva.

Estante de la Cervecería Cuauhtémoc en la feria de Madrid en 1907. El cartelón de arriba nos indica los premios que había recibido hasta ese momento. En esa feria la Cervecería tuvo además el honor de ser elegida como parte del jurado para certificar la calidad de otras cervezas de nivel mundial, lo cual nos debe llenar de orgullo.
Colección Histórica FEMSA.

Colección Histórica FEMSA



Antes que Fonacot e Infonavit, y que el Instituto Mexicano del Seguro Social existieran, Cervecería y sus empresas afiliadas habían organizado esquemas en beneficio de su personal y de sus familias. La operación de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa implicaba en todos los casos la intervención de los trabajadores en su administración y en su operación. Desde un principio, las elecciones de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa fueron libres, todos tenían un voto, desde el presidente de la compañía hasta el último operario, y los porcentajes de participación siempre fueron envidiables, ni en las elecciones federales o estatales se alcanza esa cota.

El avance de la empresa era incontenible. En el acta 62 de la asamblea extraordinaria de accionistas de abril de 1929, se apunta que:

...en cuanto a nuestra posición en el mercado se indica que el crédito de nuestros productos ha seguido creciendo, pues las marcas Carta Blanca y Bohemia gozan de la preferencia del público en la mayor parte de los mercados de la República, especialmente en la capital, donde sus ventas superaron a la de todas las marcas competidoras...

En esa misma acta se autoriza comprar, por doscientos siete millones de pesos, la Cervecería Central, ubicada en la Ciudad de México, a fin de competir con las nuevas marcas –en 1925 fue creada la Cervecería Modelo en México, empresa que con los años sería la principal competidora de Cervecería Cuauhtémoc. La campaña gubernamental contra el pulque, iniciada desde los años de Porfirio Díaz, benefició grandemente a la cerveza y aumentó el consumo per cápita.

En esa misma asamblea se comunicó que José A. Muguerza, socio fundador de la compañía y tesorero desde 1890,

... se vio obligado por restricción médica a presentar formalmente renuncia de ese cargo, que desempeñaba en el consejo de administración, pues según opinión facultativa, necesita completo descanso y alejamiento de los negocios...

Y ya que mencionamos a José A. Muguerza, y para continuar, hemos de reconocer que tanto don Isaac, como don José y los demás consejeros de Cervecería, incluyendo a Francisco G. Sada Muguerza, fueron paladines en su habilidad para articularse con el Gobierno de manera pacífica y productiva. Con Porfirio Díaz fue relativamente fácil la relación, así como con Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, pero tras la Revolución Mexicana, don Isaac y don José lograron conciliar las cosas a pesar de la radicalización inicial del jefe político Antonio I. Villarreal.

Óscar Flores apunta que ya para 1920:

Antonio I. Villarreal regresó a Monterrey después de entrevistarse con Álvaro Obregón en la ciudad de San Luis Potosí. A su llegada asistió el 16 de mayo a un brindis en su honor a cargo del empresariado industrial en los salones exclusivos del Foreign Club, donde acompañado de personalidades como José Vasconcelos se llevó a cabo una de las más fastuosas celebraciones de armonía entre los amos de la economía en Monterrey y los nacientes representantes del estado revolucionario.¹²

En ese evento Joel Rocha, ex presidente municipal de Monterrey y empresario del comercio, hizo énfasis en la importancia y trascendencia que tenía el sector económico y sus representantes dentro del organismo social. En su discurso reiteró a Villarreal:

...lo indispensable que era el capital como nervio de industria que es el músculo y el comercio que es el movimiento como zonas fundamentales de una sociedad altamente culta y civilizada como lo era Monterrey.

Panorámica de la Cervecería Cuauhtémoc en 1949, al fondo los cerros de las Mitras y del Topo Chico. Bajo las grandes arboledas, como símbolo de la hospitalidad regiomontana, estaba –y ésta– el Jardín Cervecería, donde se obsequia una cerveza al visitante común.

EUGENIO ESPINO BARROS
Colección Histórica FEMSA

¹² Óscar Flores, *El proceso de la industrialización de la ciudad de Monterrey 1940-1990*, Universidad de Monterrey, 1993.



Entre los asistentes al brindis se encontraban Francisco G. Sada, Roberto Gallol, Isaac Garza, Salvador y Alfonso Madero, José Calderón, Lorenzo Zambrano y Jesús Ferrara.

Como ya lo dijimos, don Isaac murió en 1933 de una afección del corazón, después de haber cumplido todas sus metas y haber legado a Monterrey una gran herencia. En la monografía publicada sobre Isaac Garza en la colección “Los Hombres de Nuevo León”, se apunta:

*En el ocaso de su vida don Isaac Garza, debió haberse sentido más que satisfecho... a mediados de los treinta había ya cuatrocientas treinta y ocho fábricas en Monterrey, con veinticuatro mil trescientos cincuenta obreros, cuyo salario promedio era el más alto del país. Había además cinco mil seiscientos treinta y seis establecimientos comerciales y veinticinco instituciones financieras. Mientras en promedio en todo el país había un aparato de teléfono por cada ciento sesenta y tres habitantes, en Monterrey existía uno por cada dieciocho personas...*¹³

También, a raíz de la muerte de don Isaac se señala que:

*Se había ido del mundo el real empresario, el presidente de Cervecería, de Vidriera, de Fundidora. El que tuvo que salir del país en la Revolución, pero que sin embargo llevaba excelentes relaciones con los jefes revolucionarios, especialmente con Venustiano Carranza. El que solía aclarar que la calle de Monterrey que lleva su nombre, no era un homenaje a él, sino a un héroe homónimo de la Reforma. El padre enérgico y consentidor con las niñas. El amigo del general Bernardo Reyes. El hombre culto que poseía una colección de discos con música de los siglos XV, XVI y XVII y que leía con avidez, sobre todo, libros de historia.*¹⁴

La prosperidad de Cervecería y el éxito por su experta administración se reflejan en la subsecuente emisión de series de acciones.

Aquí, el diseño de la serie de 1952.

Colección Histórica FEMSA

¹³ Enriqueta Medina y Federico Arreola, monografía publicada sobre don Isaac, Colección Los Hombres de Nuevo León, p. 33.

¹⁴ Íbid.



\$1000.00

\$1000.00

CERVECERIA CUAUHTEMOC S.A.

TITULO No.

OBIGACIONES HIPOTECARIAS
VALOR DE LA PRIMEIRA
\$22,000,000.00

OBIGACIONES No.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A., con y pagada al presente del presente título la cantidad de \$1,000.00 (un mil pesos) en efectivo, para ser pagada al portador de este título en la forma siguiente: \$500.00 (quinientos pesos) el día 15 de mayo de 1954 y \$500.00 (quinientos pesos) el día 15 de mayo de 1955. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A., pagará al portador de este título la cantidad de \$1,000.00 (un mil pesos) en efectivo, para ser pagada al portador de este título en la forma siguiente: \$500.00 (quinientos pesos) el día 15 de mayo de 1954 y \$500.00 (quinientos pesos) el día 15 de mayo de 1955. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

La Cervecería Cuauhtémoc, S. A., pagará al portador de este título la cantidad de \$1,000.00 (un mil pesos) en efectivo, para ser pagada al portador de este título en la forma siguiente: \$500.00 (quinientos pesos) el día 15 de mayo de 1954 y \$500.00 (quinientos pesos) el día 15 de mayo de 1955. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

Los obligacionarios y sus sucesores serán responsables de la deuda que se indica en este título, y de la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

El día 15 de mayo de 1954, la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., resolvió emitir este título, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

Además de la garantía hipotecaria antes mencionada, las obligaciones indicadas en este título son garantizadas por la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., y por la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

En testimonio de lo cual, el Presidente de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., ha firmado este título, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título. Este título es emitido en virtud de la resolución de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A., de fecha 15 de mayo de 1954, y en la forma que se indica en el presente título.

En la Ciudad de México, D. F., a los 15 días del mes de mayo de 1954.

Por el Presidente de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A.,
Firma: _____
Nombre: _____

Por el Secretario de la Junta de Administración de la Cervecería Cuauhtémoc, S. A.,
Firma: _____
Nombre: _____



A su entierro asistieron miles, y su recuerdo perdura no solamente en sus parientes y descendientes triunfadores, sino en amplios sectores de la sociedad regiomontana:

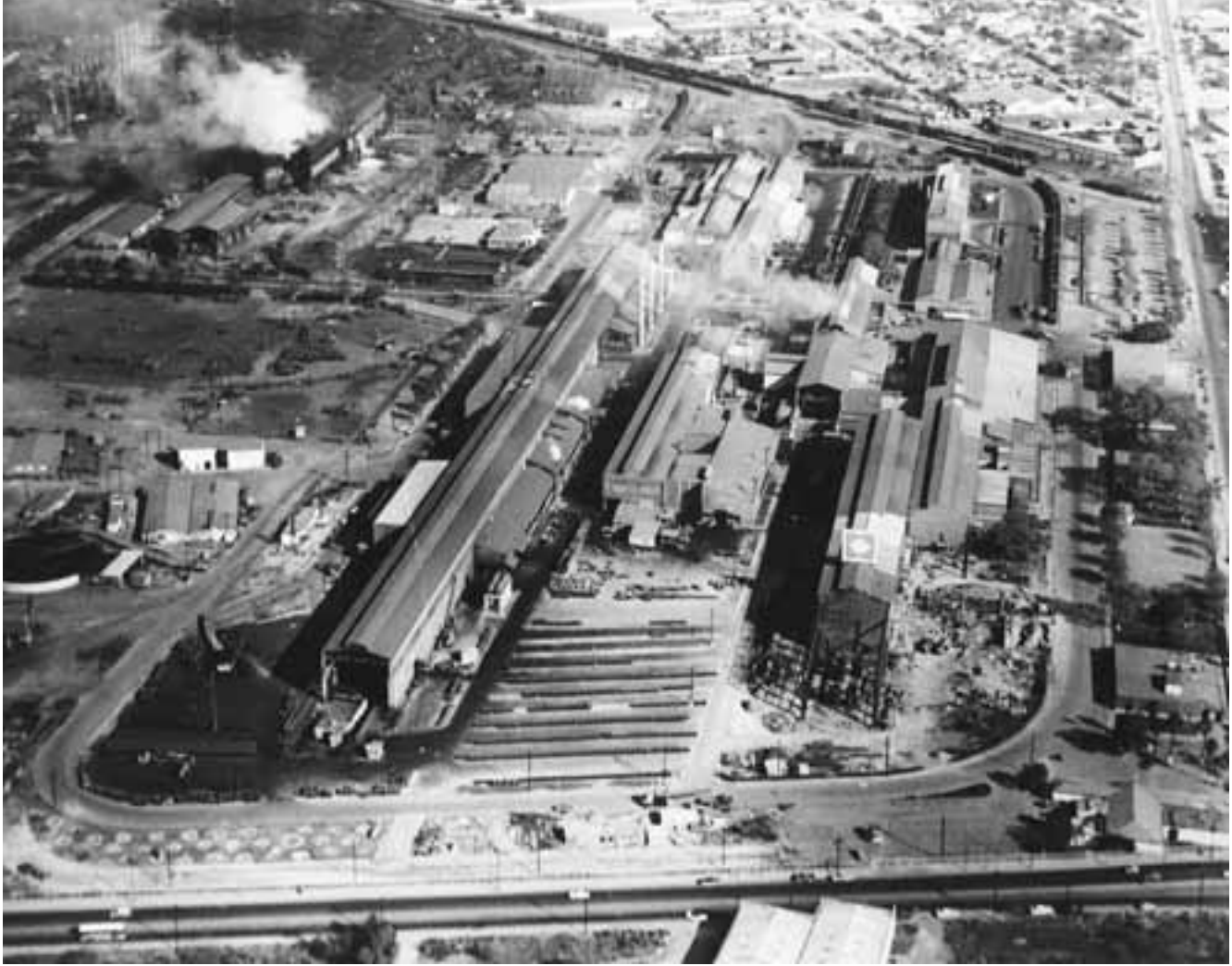
Con la muerte de don Francisco G. Sada Muguerza en 1945 y la de don José Calderón Muguerza al año siguiente, se cerró la ronda de esa primera generación de los patriarcas fundadores de la industrialización de Monterrey. En efecto, José Calderón de la Penilla, uno de los primeros impulsores, había muerto en 1889, incluso antes de firmar el Acta Constitutiva de la Cervecería. Dos años después de fundada la empresa, en 1893, murió el licenciado Francisco Sada y Gómez; doña Francisca Muguerza y Crespo murió en 1913, seguida por don José María Schneider, quien falleció en 1923; don Isaac Garza murió en 1933 y don José A. Muguerza y Crespo en 1939.¹⁵

Sus empresas siguieron adelante: Cervecería se consolidó como una de las empresas más grandes de América Latina y Vidriera se convirtió en el Grupo Vitro, uno de los diez grupos más grandes de empresas en Monterrey. Una escisión del Grupo Cervecería en 1973 dio nacimiento a Alfa que, con el tiempo, fue también uno de los diez grupos de empresas más grandes de Monterrey. Fundidora siguió su marcha ascendente por tres cuartos de siglo hasta que, por infortunios, problemas laborales y la intervención de un gobierno contrario a la iniciativa privada, cerró sus puertas. El eco de Fundidora permanece en lo que se llama ahora en Monterrey Parque Fundidora.

De ahí en adelante siguió la era de Eugenio y Roberto Garza Sada, continuadores de la obra de don Isaac y del grupo de pioneros y realizadores de grandes programas educativos, religiosos, sociales y de alcances nacionales. Mientras don Eugenio se ocupó de la parte humana, don Roberto manejó con habilidad inusitada las finanzas de VISA hasta 1973 en que fue muerto don Eugenio.

Vista aérea de Hojalata y Lámina
–Hylsa– en 1960. La empresa
que a partir de 1973 pasó a formar
parte de Alfa tuvo un deslumbrante
crecimiento a partir de su
fundación, en 1946.
Ca. 1960
Colección particular

¹⁵ Roberto G. Sada Jr., op. cit.





Las siguientes generaciones

A la muerte de don Isaac, las generaciones que le siguieron, en muchos sentidos con una personalidad igual de dinámica, fueron retomando los principios y motivaciones empresariales del fundador, pero adaptándolas a su momento, es por eso que no podemos dejar de mencionar el destacado papel que sus hijos y nietos continuaron y continúan desempeñando en México y el mundo.

Los hijos de Isaac Garza Garza, por orden de nacimiento, fueron: Consuelo, Isaac, Angelina –así fue conocida, aunque su nombre legal es María de los Ángeles–, Eugenio, Rosario, Roberto, Carmen y Amparo. Todos ellos contrajeron matrimonio a excepción de Amparo, quien fue religiosa de la Cruz y murió a temprana edad. Los varones se dedicaron a la industria, pero en su juventud trabajaron en la Cervecería en diferentes puestos, los que desempeñaron en forma sobresaliente.

A la muerte de don Isaac, Eugenio y Roberto entraron a formar parte del Consejo de Administración de la Cervecería, uno como vocal, el otro como tesorero.

En el acta 70 se apunta:

Quedó como presidente una vez muerto don Isaac Garza el 1° de mayo de 1933, don José Calderón Muguerza, secretario don Francisco G. Sada, tesorero señor don Roberto Garza Sada, primer vocal señor don Eugenio Garza Sada, segundo vocal señor don José F. Muguerza, tercer vocal señor don Luis G. Sada y cuarto vocal señor don Antonio Muguerza.

En la amplia escalinata de la puerta principal de su casa, don Isaac Garza –con el cabello blanco– y doña Consuelo Sada, posan con sus hijos, hijas, yernos, nueras, nietos y nietas. Eran una familia feliz y próspera.

JESÚS R. SANDOVAL
Colección particular



Cabe destacar en la misma acta un párrafo dedicado a la ausencia de don Isaac:

Después que el señor secretario concluyó la lectura del informe del Consejo en el cual al final se da cuenta del fallecimiento del señor presidente don Isaac Garza dedicándole a la vez expresiones elogiosas y de afecto, pidió la palabra el señor don Amado Fernández para manifestar igualmente algunas sentidas palabras de cariño y de respeto, en memoria del desaparecido y propuso a la Asamblea que poniéndose de pie secundara su afectuosa manifestación guardando un minuto de silencio, cuya indicación fue atendida por todos los presentes quienes de pie como queda dicho guardaron silencio demostrando de esa manera la profunda pena de todos los que forman parte de esta Compañía.

Isaac Garza Sada, el hijo mayor de don Isaac, heredó acciones del grupo de empresas y bienes raíces, pero pronto se separó de sus hermanos y manejó su capital con independencia. Operó en enseres domésticos y manejó una tienda con el nombre de Aparatos Domésticos, S.A. Sin embargo, su principal inversión fue en agencias distribuidoras de automóviles, lo cual constituía algo que personalmente lo deleitaba. Conducía siempre un automóvil Buick del año y enseñó a sus hijos a admirar esos modelos. Fue un fanático del béisbol y un admirador de Babe Ruth. Al igual que sus hermanos varones estudió en el Colegio San Juan de Saltillo y luego continuó en los Estados Unidos. Aplicó muchos de los valores de su padre en la práctica comercial y en sus aficiones.¹

Eugenio, el segundo de sus hijos varones, nació el 11 de enero de 1892, y falleció el 17 de septiembre de 1973, a las ocho de la mañana, en el trayecto entre su casa y su oficina en la Cervecería. Fue sorprendido por miembros de la Liga 23 de Septiembre que pretendían secuestrarlo y, al resistírseles y rechazarlos —es importante no olvidar que para entonces era un hombre de ochenta y un años, por lo que el hecho mismo de resistir el ataque habla ya de la fuerza de carácter y de su vigorosa salud—, fue ultimado junto con su chofer. La prensa y



El retrato más conocido de don Eugenio Garza Sada, pocos años antes de su muerte.
Colección Histórica FEMSA

En la fotografía de la página 80 tomada en Vidriera Monterrey en 1937 aparecen al frente Antonio Muguerza, Isaac Garza Sada, Mariano Hernández, Roberto G. Sada, Eduardo G. Brittingham, Matías Elizondo y Andrés G. Sada.
Fototeca del Centro de las Artes
Fondo Pérez-Maldonado

¹ Conversación con Javier Garza Calderón, nieto de Isaac Garza Sada.

CONSEJO DE CERVECERÍA
PRIMEROS CINCO PRESIDENTES

AÑO	PRESIDENTE
1890–1933	Isaac Garza Garza
1934–1936	José Calderón Muguerza
1937–1944	Francisco G. Sada Muguerza
1945– 1946	José Calderón Muguerza
1947–1948	Roberto Garza Sada

algunas monografías han descrito la inseguridad social generalizada que se vivía en México durante la presidencia de Luis Echeverría, en el período 1970–1976, un hombre poco afín a los valores empresariales. El presidente Echeverría fue señalado por haber propiciado un ambiente hostil y no haber hecho nada en contra de la subversión comunista.

La modestia y la solidaridad de don Eugenio trascendieron, y en sus funerales en la iglesia de la Purísima se rindieron honras fúnebres a él y a su chofer, las coronas de flores fueron distribuidas por igual entre ambos féretros. Los funerales de don Eugenio fueron tan concurridos que no existían precedentes en Monterrey. Al momento de partir hacia el cementerio, un aguacero inesperado no amedrentó al largo cortejo, que siguió la carroza a paso de luto.²

La vida empresarial de Eugenio Garza Sada se caracterizó por el desarrollo de las empresas del grupo Cervecería, por el fortalecimiento en México del principio de la libertad de emprender, y por la creación de un perfil del empresario que aún ahora sigue operando. A partir de 1936, Eugenio, junto con su hermano Roberto, constituyeron una *holding* que se convertiría en el grupo Valores Industriales (VISA). En 1937 Francisco G. Sada fue nombrado presidente del consejo de administración, quedando como consejeros propietarios José Calderón Muguerza, Eugenio Garza Sada, Roberto Garza Sada, Luis G. Sada y Antonio Muguerza.³ Posteriormente, en varias ocasiones Eugenio Garza Sada asumiría la presidencia de las asambleas en ausencia de don Francisco G. Sada.⁴ A la muerte de don José Calderón Muguerza en 1946, Eugenio y Roberto aceptan la dirección no sólo de la empresa Cervecería, sino del grupo VISA.

El desempeño de don Eugenio estuvo muy ligado al de su hermano Roberto, ambos dieron en sus días, un impulso industrial semejante al que su padre

² Sugerimos ver *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada* de Jorge Fernández Menéndez, Editorial Grijalbo, Actualidad, Primera Edición, 2006.

³ Ver acta 76.

⁴ Ver actas 90, 91 y 92.



Aún joven, el matrimonio de
Eugenio Garza Sada y Consuelo
Lagüera aparece rodeado por todos
sus hijos: Eugenio, Alejandro,
Alicia, Marcelo, Consuelo, Gabriel,
David y Manuel.
Colección particular



Roberto Garza Sada y Margarita
Sada García con sus cinco hijos:
Roberto, Margarita, Dionisio,
Bernardo y Armando.
Colección particular

había dado en los suyos y, como él, colaboraron en obras sociales y educativas de gran relevancia.

Incuestionablemente la obra más trascendente de Eugenio Garza Sada fue la creación —junto con su hermano Roberto y otros empresarios igualmente importantes—, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey en 1943. No me cabe duda de que la idea que luego se materializó en el Tec se inspiró en el MIT: acciones de vanguardia en su momento, por ser la primera vez que se implantaban no sólo en México sino en América Latina, como la contratación de profesores de tiempo completo, el diseño del programa a través de semestres académicos, el énfasis en la investigación, en la enseñanza de la administración de recursos y tiempos, la disciplina, la organización y hasta el uso de los libros de texto de la institución de Massachusetts pueden rastrearse en los primeros semestres del Tecnológico de Monterrey.

Puede decirse que en 1943 la gran mayoría de las empresas industriales, comerciales, bancarias, mineras y agropecuarias de Monterrey colaboraron económica y moralmente en la creación de esta institución universitaria, que hoy en día es la primera universidad privada de América Latina, con alrededor de cien mil estudiantes y una organización de multicampus a través de toda la República Mexicana y sedes en otros países.⁵

Eugenio Garza Sada se distinguió por su liderazgo frente a los empresarios de la ciudad y del país, con tan estupendos resultados que recibió innumerables elogios y reconocimientos.⁶ Para dar una idea de su liderazgo excepcional, me permitiré narrar un par de experiencias personales. Cuando fui director del Centro de Productividad de Monterrey, A.C., en la década de 1960, organizaba

⁵ La fundación del Tecnológico constituyó una explosión de las artes y de las ciencias. La aparición en la ciudad de filósofos como Gómez Robledo y de artistas como Jorge González Camarena, incuestionablemente dieron un empujón de enorme fuerza a la cultura de Monterrey. Se crearon la Escuela de Arquitectura, el Departamento de Humanidades, se creó la SAT y se impartían las clases de música y filosofía en la Escuela de Contabilidad, Economía y Administración. Además se impulsó el Premio Nacional Cervantes y se enriqueció el acervo bibliográfico que Carlos Prieto, Ricardo Covarrubias, Salvador Toscano y Pedro Robledo habían aportado al Tecnológico.

⁶ Ver por ejemplo “Buscando a don Eugenio” de Ramón Alberto Garza, *Índigo* No. 41, julio de 2007.

cada año un seminario para altos ejecutivos, el propósito era la presentación de teoría empresarial de vanguardia y la generación de un gran intercambio de experiencias prácticas. En una ocasión, un alto directivo de empresa preguntó a Jesús Marcos –asistente al seminario y dueño de la fábrica de camisas Bamex– qué camino tomaría en relación con el problema que se había venido discutiendo. Jesús contestó sin vacilaciones: “Tenemos que investigar qué piensa don Eugenio..., después, seguramente todos haremos lo que él decida”. Su respuesta no era una excepción, sino el caso general. El prestigio y la influencia de don Eugenio como empresario sagaz y seguro eran tales, que sus colegas, aun los totalmente ajenos al grupo VISA, esperaban siempre su señal para seguir el ejemplo.

Otro caso que viví fue en el Tecnológico de Monterrey. Siendo director de la Escuela de Contabilidad, Economía y Administración, me pidió el rector Fernando García Roel que invitara a don Manuel Espinosa Iglesias, presidente del Banco de Comercio, para que pronunciara el discurso en la ceremonia de graduación. Contacté a don Manuel, quien era muy amigo de mi padre, y aceptó. Pronunció ante los recién graduados un discurso brillante. Terminado el evento fuimos invitados a una cena a casa de don Eugenio Garza Sada. Al día siguiente yo tenía que ir a la Ciudad de México y salí con don Ernesto Tinajero, vicepresidente del Banco de Comercio, en un avión privado a la capital. En el camino Espinosa Iglesias me comentó que se sentía muy honrado por haber conocido a un verdadero



En la ceremonia de aniversario del Tecnológico de Monterrey, en 1968, Eugenio Garza Sada y Eugenio Garza Lagüera –padre e hijo– presiden el evento.
*Fototeca del Centro de las Artes
Fondo Virgilio Garza Jr.*



La fábrica de malta, en 1950. Es de notar que por entonces la ciudad no alcanzaba a llegar hasta sus límites.

EUGENIO ESPINO BARROS

Colección Histórica FEMSA

empresario, y continuó vertiendo elogios para don Eugenio. Espinosa Iglesias no tenía por qué quedar bien, la suya era realmente la reacción espontánea de un líder empresarial ante otro. Y es que en eso no existe duda alguna, don Eugenio fue un gran empresario: emprendedor, creador de empleos y de riquezas, líder social y ejemplo para la comunidad y para el país.

Otro aspecto, pero que igual vale la pena señalar, fue la afición de don Eugenio al béisbol, pues fue él quien creó el Salón de la Fama de Monterrey. Asimismo su afición por la música, que

heredó de su padre, y su interés en los medios de comunicación. Don Eugenio participó en empresas de comunicación masiva, como periódicos locales, fue accionista de Editora el Sol, cofundador de la estación de radio XET y cofundador de Televisión Independiente de México, que luego se fusionó con Televisa.

Roberto Garza Sada fue el menor de los hijos varones de don Isaac, nació el 9 de diciembre de 1895 y, al igual que Eugenio, fue enviado por su padre a estudiar al Tecnológico de Massachusetts. Uno y otro presidieron el grupo VISA.

Don Roberto, por su parte, además de participar en la creación del Tecnológico de Monterrey, colaboró en la edificación de centros educativos como los colegios La Salle e Isabel la Católica y la Escuela Gante. Creó además una fundación para formar una nueva casa de estudios donando el terreno y lo necesario

para construir la actual Universidad de Monterrey, donde la Biblioteca lleva su nombre. Es recordado por su gran generosidad, siempre discreta y por su interés por el bienestar de sus empleados, tanto a través de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, como más tarde de la Clínica Nova que con los mismos propósitos fundó en el grupo Alfa.

Su vocación por la cultura propició la construcción del Planetario Alfa que fue inaugurado el 11 de octubre de 1978 por su hijo Bernardo, y se manifestó también en el apoyo económico otorgado a su hija Margarita para crear Promoción de las Artes en Monterrey.

Eugenio y Roberto Garza Sada destacaron en todas sus actividades, y en su celo por la continuación de los valores de don Isaac como se muestra en el libro *Valores que nos fortalecen* publicado por Caintra:

Además del carácter local de amabilidad y de espíritu emprendedor desde los primeros tiempos del Nuevo León industrial, surge una característica igualmente importante, la visión social del empresario.

Y en el mensaje introductor del libro, Vicente Fox señala:

*Grandes líderes, forjadores de una cultura empresarial digna de admiración, han sido pioneros de la industria nacional aportando su espíritu emprendedor, perseverancia, innovación y competitividad.*⁷

El respeto a las personas y el trato igualitario y afable de los hijos de don Isaac no pueden dejar de ser subrayados, como bien queda demostrado en el libro *Una empresa a través de los siglos: Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma*, que narra el crecimiento exponencial de Cervecería entre 1933 y 1973 en las manos de Francisco G. Sada, José Calderón Muguerza y sobre todo de Eugenio y Roberto Garza Sada.⁸



Roberto Garza Sada fue reconocido tanto por su gran talento financiero como por su apoyo a la cultura y las artes.

Monterrey, ca. 1970
Colección Histórica de FEMSA

⁷ *Valores que nos fortalecen*, Caintra Nuevo León, Monterrey, 2004.

⁸ *Una empresa a través de los siglos: Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma*, editado por Grupo Femsas en 2006.



Patio de la casona decimonónica, hoy desaparecida que se localizaba en el cruce de Cuauhtémoc y Pino Suárez, esquina sureste y que albergó a Arte A.C. desde su fundación en 1955 hasta los primeros años de la década de 1970. *Colección particular*

A la muerte de Eugenio Garza Sada, el grupo industrial se dividió. VISA –con Cervecería, Famosa, Malta, Serfin, Técnica Industrial y la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa–, quedó a cargo de Eugenio Garza Lagüera, mientras que don Roberto Garza Sada fungió como presidente del nuevo grupo Alfa, que en ese entonces incluía principalmente a Hojalata y Lámina y Empaques de Cartón Titán. Alfa organizó Nova, replicando a SCYF. Ambos grupos crecieron en paralelo, impulsando los valores de don Isaac que seguían robustos y potentes en la tercera generación y continúan ahora en la cuarta.

Las hijas de don Isaac también tuvieron un impacto grande en la comunidad, pues estuvieron vinculadas en obras de beneficencia pública y en actividades artísticas. Rosario Garza Sada sobresalió particularmente por dos obras que han trascendido hasta la fecha y que dan prestigio y relevancia a Monterrey: la creación de Arte, A.C. y la Clínica y Maternidad Conchita.

Para la década de 1950 Monterrey se había convertido en punto de crecimiento para la ciencia, la técnica y las artes en general. El arquitecto Adolfo Laubner instaló un taller de escultura y dibujo en el Tecnológico, al cual, además de los alumnos de arquitectura, asistía un grupo de señoras, entre ellas María Elena Delgado, Rosario Garza Sada de Zambrano y Romelia Domene de Rangel. Fue tanta la influencia de Adolfo Laubner que de ahí surgió la idea de que Rosario, con la ayuda de Romelia, fundaran Arte, A.C. en 1955, en una casa monumental en Padre Mier con Cuauhtémoc –esquina sureste. Arte, A.C., con su galería y su instituto educativo, ha contribuido desde entonces al enriquecimiento cultural de Monterrey con exposiciones de arte, conciertos, salones de pintura y una infinidad de carreras, cursos, conferencias y presentaciones.⁹

Doña Rosario fue la presidenta de Arte, A.C. hasta su muerte, le siguió doña Romelia Domene de Rangel, con ayuda de un Consejo, entre cuyos miembros

⁹ Para profundizar en el tema, ver Alfonso Rangel Guerra, *Arte, A.C., Monterrey 1993*.

La dulzura maternal de Rosario Garza Sada es más que patente en esta hermosa fotografía. La pequeña es su hija Cecilia. Doña Rosario, por esos años, fundó la Clínica y Maternidad Conchita, de respetable y noble trayectoria.

Ca. 1925

Colección particular





Don Eugenio Garza Lagüera se posicionó en México y el mundo como un notable empresario.

Monterrey, ca.1990

Colección Histórica FEMSA

destacan el arquitecto Antonio Elosúa Muguerza, que actualmente es el vicepresidente; Mirthala Martínez, la actual presidenta y doña Eva Gonda de Garza Lagüera como consejera. Recientemente la institución ha suscrito un convenio de afiliación administrativa con el Tecnológico de Monterrey.

La otra gran obra de Rosario Garza Sada partió de una circunstancia casual. El 27 de abril de 1937 llegó a sus manos un pequeño envoltorio que había sido dejado en el jardín de su casa y que resultó ser una niña de un día de nacida. Cuando la tuvo en sus brazos, se percató de que requería asistencia médica y se fue inmediatamente a la Cruz Roja, que acababa de renacer meses antes. El entonces director, el doctor José G. Martínez, la atendió con interés. Un año después él ocuparía el cargo de primer director de la Clínica y Maternidad Conchita, fundada por doña Rosario bajo inspiración de la madre Concepción Armida, a su vez fundadora de las religiosas de la Cruz, y de su hija adoptiva, bautizada con este nombre pero que desafortunadamente murió a los diez meses de nacida.¹⁰

La Clínica y Maternidad Conchita, fue instalada en la esquina suroeste de 15 de Mayo y Degollado, en el lugar donde había operado el Sanatorio San Salvador, que con la Revolución de 1910 se había tenido que cerrar. Los cuartos estaban bastante deteriorados y doña Rosario le dedicó tiempo, dinero, energía y espíritu empresarial a esta clínica y maternidad, que fue la primera en su género en el norte de México. La Clínica y Maternidad Conchita abrió sus puertas el 8 de diciembre de 1938, día de la Purísima Concepción, y desde entonces ha seguido operando. Nacimientos, adopciones, asesoría a madres solteras y una atención médica de primer mundo caracterizan hoy a la institución.

Por lo que hace a VISA, al morir don Eugenio Garza Sada, su hijo Eugenio Garza Lagüera continuó la tradición de su padre y de su abuelo, siendo

¹⁰ Conversación con Francisco Garza González, ex-presidente de La Conchita.

presidente de su consejo hasta 1997 –VISA, ahora se llama Femsa–, así como del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Don Eugenio Garza Lagüera continuó con los valores y tradiciones de su abuelo y fue nombrado presidente vitalicio, tanto del grupo Femsa como del propio Tecnológico.

Garza Lagüera tuvo logros importantísimos, como fue el convenio con Cervecería Moctezuma para la fusión de ambas empresas, sin que hubiese por parte de VISA desembolso de efectivo. La cerveza Sol –originariamente de Cervecería Moctezuma–, la cerveza Noche Buena y la cerveza XX, son ejemplos de lo exitoso de la fusión y del impacto que ha tenido en el mercado nacional e internacional. Probablemente el ingrediente más valioso de Eugenio Garza Lagüera, que se añadió a las tradiciones y prácticas del grupo, fue el de extender a toda la República las inversiones y agregar refrescos y comercio, ampliando la perspectiva y el horizonte de la producción industrial.

Como su padre y su abuelo, don Eugenio sorteó las crisis y las superó con el vigor, el talento, la imaginación y la creatividad que le daba su experiencia y lo que había aprendido, tanto en los Estados Unidos, como en el Tecnológico, en sus estudios y en la práctica y con los ejemplos recibidos.

Siendo presidente del Consejo del Tecnológico, cambió el énfasis que su padre le había dado a la Institución, pues Eugenio Garza Sada había tratado de que Monterrey atrajera estudiantes de todas las latitudes y longitudes de México y de algunos países extranjeros, para que la ciudad fuera el centro y el polo de difusión cultural y tecnológica. Su hijo conservó el mismo criterio, pero concibió el extender los campus fuera de Monterrey, asociándose con empresarios de otras partes de México.

Fue así como, a partir de 1973, se formaron 32 campus. Al retirarse Eugenio Garza Lagüera del Tecnológico, el Instituto tenía inscritos cerca de noventa mil estudiantes en diversas ciudades del país y había abierto oficinas de enlace en varias ciudades del extranjero.

Eugenio Garza Lagüera falleció el 24 de mayo de 2008, a la edad de 84 años. El presidente de México, Felipe Calderón, estuvo presente en el funeral, representando el sentimiento de México entero, en su oración fúnebre dijo:

Yo espero que el ejemplo de trabajo y dedicación de alguien como don Eugenio Garza Lagüera pueda ser replicado por muchos empresarios en México.

Los hermanos de Eugenio Garza Lagüera también compartieron los empeños e ilusiones de su abuelo Isaac Garza; sobresalieron en los negocios y fueron líderes en distintos campus. Algo extraordinario, por ejemplo, es la labor de Consuelo, quien organizó y es presidenta vitalicia de la Asociación Nacional de Superación Personal, ANSPAC, que capacita y difunde los valores sociales, culturales y económicos entre las esposas de los trabajadores, con charlas, clases diversas y cursos completos. Actualmente ANSPAC es ya una organización internacional con presencia en Chile, Colombia, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, República Dominicana y los Estados Unidos. Cuenta con más de cien mil señoras afiliadas, siendo la presidenta ejecutiva de la organización la señora Magdalena González de Chapa quien sucedió a Consuelo Garza Lagüera de Garza como presidenta ejecutiva y actualmente el cargo lo ocupa Martha María Ortiz de García. Así mismo es importante mencionar que Eva Gonda de Garza Lagüera, esposa de don Eugenio, no sólo respaldó a su cónyuge, sino que ella misma ha sobresalido en áreas sociales y culturales. Es consejera de la Universidad de Diseño, Arte, A.C. y fue líder en proyectos como la remodelación de la Catedral Metropolitana y el Barrio Antiguo en Monterrey, entre otras muchas actividades.

Por su parte, los frutos del trabajo de don Roberto Garza Sada también se multiplicaron en la siguiente generación. Tuvo cuatro hijos, Roberto, Dionisio, Bernardo y Armando que se distinguieron todos en el campo industrial y dirigieron las empresas del grupo, y una sola hija, Margarita, quien ha destacado excepcionalmente en la formación de las artes, y el desarrollo de la comunidad.

La voluntad de trabajar en pro de causas sociales fue patente en Consuelo desde su juventud. En la fotografía de la página siguiente aparece acompañada de sus colaboradoras en ANSPAC. De izquierda a derecha: Zulema Gómez de Villaseñor, Martha Garza de Barrenechea, Martha Tijerina de Garza Madero, Magdalena González de Chapa y Consuelo Garza de Garza.

Colección particular





Don Bernardo estuvo durante casi veinte años –de 1975 a 1994– al frente de Alfa; primero como director general y, al retirarse don Roberto, también como presidente del grupo. Llevó a cabo una serie de adquisiciones de empresas mexicanas y extranjeras, que diversificaron Alfa y lo convirtieron en uno de los consorcios más grandes del país. En 1975, adquirió Polioles y Nylon de México y luego, al adquirir Petrocel y Fibras Químicas –hoy Akra Polyester–, se constituyó la división química. En 1979, Bernardo Garza Sada dirigió los esfuerzos del grupo al establecimiento de una asociación con Ford y fundó Nemark, que hoy tiene producción auxiliar automotriz en diecisiete países. En 1980, Alfa se diversificó en el área de alimentos, creando lo que hoy es Sigma, el primer negocio en su género en el país.

Fuera del aspecto puramente industrial, Bernardo encabezó la fundación del Planetario Alfa, que es un orgullo para la ciudad y un motivo de visitas para turistas, amén de un refugio cultural para los regiomontanos. Siguiendo el ejemplo de don Roberto, contribuyó también activamente con el Tecnológico de Monterrey, con la Universidad de Monterrey y con la Universidad Regiomontana; así como con instituciones culturales como la Escuela Superior de Música y Danza de Monterrey; y con organizaciones religiosas como la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles.

Alfa sigue hoy impulsando los valores heredados de don Isaac y formando parte de lo más sobresaliente de Monterrey, resaltando su globalidad y su amplitud de miras. Después de don Roberto, el grupo ha sido presidido por dos bisnietos de don Isaac, Dionisio Garza Medina –quien hoy preside la UDEM–, y, actualmente, por Armando Garza Sada, con quien el grupo sigue mostrando a la comunidad las dotes y eficacia que desde 1890 se encuentran presentes en las empresas surgidas de aquéllas que inició don Isaac.

Por su parte, la labor de Margarita Garza Sada de Fernández, hija menor de don Roberto, ha estado íntimamente ligada a las grandes aficiones y preocupaciones sociales de su padre y su abuelo, pues heredó de ellos el amor al arte, a la música y a los proyectos sociales.



Don Bernardo Garza Sada estuvo al frente del grupo Alfa desde su inicio en 1975 hasta 1994, convirtiéndolo en uno de los más grandes del país.
Colección grupo Alfa

El corporativo del grupo Alfa, rodeado de agradables jardines, se encuentra ubicado en el municipio de San Pedro, colindando con el Planetario Alfa.
Colección grupo Alfa



Margarita Garza Sada de Fernández
destacada promotora de las artes y el
desarrollo de la comunidad.
Colección particular

Enrique Canales, en su estilo peculiar de expresarse, comentaba: “Margarita es un verbo... ella empuja, nos empuja a todos”. Y verdaderamente ha sido el motor que impulsa las cosas. Se apunta, entre otras muchas de sus realizaciones, el haber empujado al coleccionista alemán Franz Mayer a sacar sus obras de arte de su casa y sus bodegas y exhibirlas; cuando murió, dejó asentado en su testamento que nadie, salvo Margarita, podía tocar sus obras.

Doña Márgara, o Magaya, como la llaman de cariño sus allegados, inauguró en 2009 el Centro Roberto Garza Sada en la UDEM, que alberga las facultades de Arquitectura y Diseño, y estableció el Premio Roberto Garza Sada, instituido principalmente para enriquecer el acervo artístico de la UDEM. Quienes la conocemos desde hace muchos años, la recordamos también trabajando en Promoción de las Artes, en la planta baja de lo que otrora fuera el Edificio de las Instituciones. Las exposiciones que organizaba motivaban a todos los que entrábamos o salíamos del edificio a mirar con gran interés la colección que ella había instituido y que contrastaba con las labores de valor agregado y de éxito empresarial que las organizaciones privadas realizábamos en los pisos superiores.

Doña Márgara ha vivido rodeada de artistas, de personas que respondiendo a sus afanes y presiones, exponen sus obras y sirven a la comunidad. Fue el alma del Museo Marco y, como lo atestigua su director, siempre han contado con su inspiración y atinadas directrices guiadas por su afán de destacar los valores estéticos. Colaboró también en el Planetario Alfa, fue jurado del premio Eugenio Garza Sada y, entre muchos otros artistas, fue amiga de Rufino Tamayo, quien siempre respondió con entusiasmo a sus ideas, a su talento y a su alegría de vivir.

Nina Zambrano, actual presidenta de Marco, exalta la participación de Margarita Garza Sada en obras a beneficio de la comunidad y la considera una de las pioneras y principales impulsoras sociales de México. Monterrey, no se explica en su desenvolvimiento artístico, sin la actuación de doña Márgara Garza Sada de Fernández.

En retrospectiva, y teniendo en mente el perfil humano y empresarial de Isaac Garza Garza, vemos cómo sus mismos valores y sentido de empresa y de justicia social, aparecen en las siguientes generaciones.

Obras sociales, innovación, ejemplaridad, educación, progreso empresarial, patriotismo, unidad familiar, respeto a las tradiciones y encarnación de los principios que se pregonan, todo ello surgió en nuestra región durante el último tercio del siglo XIX, y fue la impronta de Isaac Garza, que se mantuvo vigente a lo largo del siglo XX y continúa, vivo y productivo al inicio del tercer milenio, para beneficio de México e Iberoamérica.

Don Isaac Garza Garza y sus descendientes

ISAAC GARZA GARZA nació el 3 de junio de 1853. Sus padres fueron Juan de la Garza Martínez, quien en ese entonces era alcalde de Monterrey, y Manuela Garza. En 1887 se casó con María del Consuelo Sada Muguerza con quien procreó ocho hijos, todos ellos nacieron en Monterrey: Consuelo, Isaac, Angelina, Eugenio, Rosario, Roberto, Carmen y Amparo. Don Isaac murió el 1º de mayo de 1933.

CONSUELO GARZA SADA se casó con José Fernández Champion. Sus hijos fueron Sergio, casado con Angélica Martínez Villarreal, Martha que se casó con Francisco Montemayor, Manuel casado con Margarita Larralde y Claudio con Alicia Lavín.

ISAAC GARZA SADA se casó con María Aurora Sepúlveda y tuvieron cinco hijos: Manuela que se casó con Óscar Chabran, María Aurora, Isaac casado con Teté Garza Villarreal, Lorenzo que se casó con Beatriz Hinojosa y Javier con Nora Calderón.

ANGELINA GARZA SADA se casó en 1919 con Othón Páez y procrearon siete hijos: Angelina casada con Jesús E. Zambrano, Ida, Othón, que fue el único nieto que nació en casa de don Isaac, casado en primeras nupcias con Esthela

Treviño y después con Noemí Osuna, Adrián quien se casó con Carmen Martínez, Alberto con Alicia Lobeira, Gerardo y Consuelo quien murió siendo niña.

EUGENIO GARZA SADA nació el 11 de enero de 1892. Se casó con Consuelo Lagüera Zambrano y tuvieron ocho hijos: Eugenio casado con Eva Gonda, Alejandro con María del Consuelo Rangel, Alicia con Héctor Navarro Eppen, Marcelo con Esperanza Garza, Consuelo con Alfonso Garza Valdez, Gabriel con María Elena Rangel, David con Yolanda Santos y Manuel con Celina Rivero Santos. Murió el 17 de septiembre de 1973.

ROSARIO GARZA SADA nació el 14 de marzo de 1893. Se casó con Adolfo Zambrano y tuvieron dos hijos, Francisco que se casó con Irma Rodríguez y Cecilia, casada con Enrique Putz. Murió el 5 de diciembre de 1994.

ROBERTO GARZA SADA nació el 9 de diciembre de 1895. El 11 de febrero de 1921 se casó con Margarita Sada García con quien tuvo cinco hijos. El mayor, Roberto, se casó con Carmen Delgado, Margarita con Alberto Fernández Ruiloba, Dionisio con María Teresa Medina, Bernardo con Silvia de la Fuente, Armando con Sylvia Sada Zambrano. Murió el 13 de diciembre de 1979.

CARMEN GARZA SADA se casó con Modesto Delgado Jr. en 1920. Tuvieron un hijo, Jesús, que se casó con Lucinda Navarro.

AMPARO GARZA SADA murió muy joven. Había abrazado el hábito de las madres de la Cruz, una organización religiosa constituida por Concepción Armida, íntima amiga de su hermana Rosario Garza Sada.

Bibliografía

- Actas del Consejo y Actas de Asamblea de Cervecería Cuauhtémoc, S.A., de 1890 a 1933.
- Boletín Especial de MAS NOTICIAS N° 4 – Octubre de 1982. Monterrey, N.L. Director Ing. Luis Horacio Durán.
- Boletín de El Porvenir en 50° Aniversario del Tecnológico de Monterrey, 1993.
- Basave Agustín Arq. –Biografía de Don Isaac Garza Garza.
- Constructores de Monterrey. Editorial, Tecnológico de Monterrey 1945.
- Casla Francisco Jesús –Biografía de Don Eugenio Garza Sada, México 1992.
- Cerutti Mario.- Empresas y Grupos Empresariales en América Latina, España y Portugal. Monterrey, N.L.
- Elizondo Elizondo Ricardo. –Cause y Corriente. 60 Aniversario ITESM– Monterrey 2003.
- Fernández Menéndez, Jorge. –*Nadie supo nada- La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*– Editorial Grijalbo – Actualidad– Primera Edición, 2006.
- Flores Oscar. –Monterrey en La Revolución– Universidad de Monterrey 2006.
- Fuentes Mares José –Monterrey una Ciudad Creadora y sus Capitanes. México Editorial JUS. 1976.
- García Naranjo Nemesio –Una Industria en Marcha – Cuadernos de Archivo 45. Monterrey 1945.
- Garza Garza Don Isaac –El Hombre de Gran Visión y Humanismo –En la Serie Forjadores de Progreso –Suplementos de Milenio, Noviembre de 2003, Monterrey, N.L.
- Garza Lagüera Eugenio 1923-2008 FIEL A SU MISION. Suplemento de Grupo Reforma Junio del 2008.
- Garza Sada Roberto, Hombre extraordinario, mecenas de la cultura, forjador de la industria 1894–1979. UDEM, agosto 2009.
- González Quintanilla Fernando. –Cien Años, son un buen principio. Historia de la Cervecería Cuauhtémoc. Monterrey 1990. Editorial Grupo Azabache. 1990.
- Margain Zozaya Ricardo. –Eugenio Garza Sada –Perfil Biográfico– Monterrey Sociedad Numismática de Monterrey, A.C. –Ediciones al Voleo 1979.
- Mendirichaga Rodrigo. –Los Perfiles de Emprendedores del Comercio de Nuevo León Biografías Breves –Canaco Monterrey, 1991.
- Monterrey en 400 Fotografías –Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey– Agosto 1996–Febrero 1997.
- Novo Salvador –75 Años de Cervecería Cuauhtémoc, S.A., Monterrey 1965.
- Nuevo León, Imágenes de Nuestra Memoria Libro II. –Centro de las Artes Fototeca- CONARTE, 20 de junio 2004.
- Nuevo León, Imágenes de Nuestra Memoria Libro III. –Centro de las Artes Fototeca- CONARTE, 15 de noviembre 2005.
- Ortiz Rivera Alicia. –Eugenio Garza Sada, Editorial Planeta De Agostini, S.A. de C.V. Periódico El Porvenir de 1920 a 1933, según la Hemeroteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Periódico El Porvenir. –Domingo 18 de marzo de 1946.
- Descripción de la Muerte de Don José Calderón Muguerza, ocurrida el 16 de agosto de ese año.
- Rangel Guerra Alfonso. –Arte, A.C. Los frutos y los años, Monterrey 1993.
- Reyes Ponce Agustín. –Coparmex Su Origen y Desarrollo, México 1979.
- Roel Santiago, Apuntes Históricos 3ª Edición, El Bachiller, Monterrey 1948.
- Rojas Sandoval Javier. –Fábricas Pioneras de la Industria de Nuevo León. Universidad Autónoma de Nuevo León. Pulsar Internacional, S.A. de C.V., 1977.
- Sada Roberto G. –Ensayos sobre la Historia de una Industria Monterrey 1981.
- Saldaña José P. –Apuntes Históricos sobre la Industrialización de Monterrey. Editado por Centro Patronal de Nuevo León, 1965.
- Saragoza Alex M. –Fondo Editorial Nuevo León, Monterrey 2008.
- Trabajo y Ahorro, Colección completa de Ediciones hasta 1933.
- Una Empresa a través de los Siglos, Cervecería Cuauhtémoc, Moctezuma. FEMSA Editorial Clío, México 2006.
- Villarreal Junco Héctor. –La Vida de Don José Calderón Muguerza. Libro que pude consultar en borrador y que todavía no se edita. Monterrey 2008.
- Vizcaya Canales Isidro. –Los Orígenes de la Industrialización de Monterrey. Tecnológico 1971.

Entrevistas

NIETOS DE DON ISAAC GARZA GARZA

Eugenio Garza Lagüera
Alejandro Garza Lagüera
Claudio Fernández Garza
Manuel Fernández Garza
Margarita Garza Sada de Fernández
Martha Fernández de Montemayor
Consuelo Garza Lagüera de Garza
Othón Páez Garza
Armando Garza Sada

BISNIETOS DE DON ISAAC GARZA GARZA

Javier Garza Calderón, nieto de Isaac Garza Sada.
Esthela Páez, nieta de Angelina Garza Sada.
Alberto Fernández Garza, nieto de Roberto Garza Sada.

AMIGOS DE LA FAMILIA

Arnulfo Canales Gajá, amigo personal de Eugenio Garza Lagüera y funcionario de FEMSA por varias décadas.
Israel Cavazos, cronista de la ciudad de Monterrey.
Antonio Elosúa Muguerza, en relación con Antonio Elosúa Farías y la familia Muguerza.
José Vicente Ferrara, nieto de Vicente Ferrara, fundador de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.
Fernando Páez Garza, investigador genealógico de la familia Garza y la familia Sada.
Antonio L. Rodríguez Morales, ex-presidente del Club Sembradores de la Amistad.
Alfredo Sada, investigador de la genealogía de Isaac y la familia Sada Muguerza.
Sergio Valdéz Flacquer, casado con María Sada, nieta de Isaac Garza Garza y funcionario por muchos años de Cervecería Cuauhtémoc y Visa.
Bernabé A. del Valle, amigo personal de Eugenio Garza Lagüera.
Héctor Villarreal Junco, auxiliar de José Calderón Ayala, (nieto de José Calderón Penilla) y autor de un libro sobre José Calderón Muguerza que está por publicarse.

Índice

<i>Años de esfuerzo: los frutos de una vida</i> Rodrigo Medina de la Cruz	7
<i>Inspiración de nuestras vidas</i> José Antonio Fernández Carbajal	9
<i>Una vida, un estilo, un legado</i> Armando Garza Sada	12
INTRODUCCIÓN	16
QUIÉN FUE DON ISAAC GARZA GARZA	19
LOS VALORES DE ISAAC GARZA GARZA	37
DON ISAAC Y EL CRECIMIENTO DE CERVECERÍA	51
LAS SIGUIENTES GENERACIONES	79
DON ISAAC GARZA GARZA Y SUS DESCENDIENTES	98
BIBLIOGRAFÍA	100
ENTREVISTAS	101





ISBN 978-607-7577-65-2



9 786077 577652



alfa

FEMSA